



**S. E. MONS. JAVIER ECHEVARRÍA RODRÍGUEZ,
OBISPO Y PRELADO DEL OPUS DEI,
Y EL SANTUARIO DE TORRECIUDAD**

MARTÍN IBARRA BENLLOCH

PALABRAS CLAVE: Javier Echevarría – Torreciudad – San Josemaría – Barbastro.

RESUMEN: Mons. Javier Echevarría visitó el santuario de Torreciudad en 39 ocasiones: 2 con san Josemaría, 13 con don Álvaro del Portillo y 24 como prelado del Opus Dei. Sentía una profunda alegría al poder estar en Torreciudad y rezar en el santuario, siguiendo las huellas de san Josemaría. Alentó al santuario en muchas de sus actividades, sobre todo con la Jornada Mariana de la Familia que presidió en 5 ocasiones. Como obispo prelado ordenó diáconos y sacerdotes en 17 ocasiones. Aprovechó esos viajes para poder hablar con muchas personas, en grupos reducidos o amplios, con tertulias de familia. Siguió y animó desde sus inicios la creación del Instituto Mariológico de Torreciudad y su revista *Scripta de Maria*, en la que colaboró. Deseaba que se promoviese la devoción a María en todos los niveles: “religiosidad popular, conversiones y firmes decisiones de vida cristiana, reflexión teológica”.

**S. E. MONS. JAVIER ECHEVARRÍA RODRÍGUEZ,
BISHOP AND PRELATE OF OPUS DEI,
AND THE SANCTUARY OF TORRECIUDAD**

KEY WORDS: Javier Echevarría – Torreciudad – San Josemaría – Barbastro.

SUMMARY: Bishop Javier Echevarría visited the shrine of Torreciudad on 39 occasions: 2 with St. Josemaría, 13 with don Álvaro del Portillo and 24 as prelate of Opus Dei. He felt a deep joy to be in Torreciudad and pray at the shrine, following in the footsteps of St. Josemaría. He encouraged the sanctuary in many of its activities, especially with the Marian Family Day who presided over 5 times. As Bishop prelate ordered deacons and priests on 17 occasions. He took those trips to talk with many people, in small or large, groups with family gatherings. Since its inception encouraged the creation of the Mariological Institute of Torreciudad and *Scripta de Maria* magazine, in which he collaborated. He wished that in this shrine was promoted devotion to Mary at all levels: “popular religiosity, conversions and firm decisions of Christian life, theological reflection”.

Mons. Javier Echevarría nació en Madrid el 14 de junio de 1932, hijo de Rafael Echevarría Elosua y Josefa Rodríguez Díez. Estudió la carrera de Derecho, de la que se doctoró en Roma. Vivió en Roma desde el año 1950, y fue nombrado secretario de san Josemaría en 1952. Recibió la ordenación sacerdotal el 7 de agosto de 1955 en Madrid. Un año más tarde es designado *Custos* de monseñor Escrivá de Balaguer¹, con lo que desde aquel momento le acompañará de manera permanente, al igual que don Álvaro del Portillo. Al fallecer san Josemaría el 26 de junio de 1975, don Álvaro fue elegido su sucesor, como presidente general del Opus Dei. Don Javier le sustituyó como secretario general (después de 1982 como vicario general). Acompañó al beato Álvaro en todo momento, hasta su muerte al regreso de Tierra Santa, en la madrugada del 23 de marzo de 1994. El Congreso electivo lo propuso como sucesor, y el papa Juan Pablo II lo nombró prelado del Opus Dei el 20 de abril de 1994. Unos meses después, el 6 de enero de 1995, el Papa le confirió la ordenación episcopal². Falleció en Roma el 12 de diciembre de 2016.

En este artículo vamos a realizar una apretada síntesis de la relación de don Javier Echevarría con el santuario de Torreciudad. Analizaremos primero, aquello en que participó en vida del fundador del Opus Dei (I); después, durante el gobierno de don Álvaro del Portillo (II). Luego, la época en que don Javier es elegido prelado (III). Le sigue Padre y prelado (IV). Copiamos dos prólogos que escribió, que resultan de gran interés (IV). Después haremos una reflexión sobre el porqué de este recurso a los santuarios marianos (VI), de manera especial al santuario de Torreciudad (VII). Además, haremos mención del Instituto Mariológico y de la revista *Scripta de Maria*, que solía leer y en la que colaboró en una ocasión (VIII). Después de unas conclusiones (IX), dejamos un listado con las veces en que don Javier Echevarría estuvo en el santuario de Torreciudad.

1. *Custos* es una de las dos personas que, de acuerdo con los Estatutos del Opus Dei, han de ayudar al prelado en su vida material y espiritual y en su trabajo cotidiano. Don Javier se ocupó de su vida material.

2. S. BERNAL, v. "Echevarría Rodríguez, Javier", en *Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer*, 2013, pp. 351-352.

I. Como *Custos* de san Josemaría

Citemos cómo aparece la enfermedad y curación de san Josemaría, en el *Diccionario*:

"El año 1904 hubo una epidemia de sarampión en la ciudad de Barbastro, que tuvo su momento álgido en los meses de noviembre y diciembre. Fallecieron unos cincuenta niños en la ciudad del Vero. También el pequeño Josemaría cayó gravemente enfermo y fue desahuciado por los médicos: Ignacio Camps Valdovinos, médico de cabecera y Santiago Gómez Lafarga, médico homeópata. Sus padres rezaron a la Virgen pidiendo su curación, la que se obtuvo de forma inesperada. Su madre doña Dolores Albás recordó este suceso en diversas ocasiones: "Hijo mío, para algo grande te ha dejado en este mundo la Virgen, porque estabas más muerto que vivo". Sus padres cumplieron la promesa y peregrinaron en acción de gracias a Torreciudad. San Josemaría se refirió en una ocasión a la meningitis; es conocido que el sarampión puede derivar en meningitis (IBARRA, 2004, p. 40)"³.

El 3 de abril de 1956, san Josemaría escribió una carta al deán de Barbastro en la que entre otras cosas decía: "Agradeceré que me diga si existe, dentro de esa diócesis, un santuario o ermita de Nuestra Señora de Torreciudad o Torre Ciudad". Poco después recibirá un folleto titulado *La Santísima Virgen en la provincia de Huesca*, donde aparecía Torreciudad. Unos meses más tarde, el 21 de octubre, Juan Domingo Celaya, José Orlandis, José María Hernández Garnica y José Manuel Casas Torres viajaron de Zaragoza a Torreciudad. Comenzaba así una larga historia, que culminaría con la construcción del nuevo santuario y su inauguración en julio de 1975⁴. Lo importante ahora es destacar que estos años coinciden por completo con los que don Javier Echevarría pasó en Roma como *Custos* de san Josemaría.

Don Javier –junto con don Álvaro del Portillo– acompañó a san Josemaría en el viaje penitente por España y Portugal del año 1970. Al llegar a Madrid,

3. M. IBARRA, v. "Torreciudad", en *Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer*, 2013, p. 1.198.

4. J. ORLANDIS, "El Fundador del Opus Dei y Nuestra Señora de Torreciudad", en *Torreciudad*, 3ª edic., Madrid 2003, pp. 53-65.

pudieron ver el 6 de abril la imagen de la Virgen de Torreciudad, que habían restaurado nuevamente en un taller madrileño. Al día siguiente viajaron a Torreciudad. San Josemaría realizó una romería penitente, descalzo, desde un kilómetro antes de la ermita, donde hoy se encuentra el crucero⁵. Don Javier Echevarría le acompañó en todo momento, como se aprecia en algunas fotografías⁶.

También lo hizo al mes siguiente, en el viaje que el fundador realizó por América. Hablando de este viaje, escribe don Javier que san Josemaría estuvo “pidiendo por la Iglesia Santa, por el Romano Pontífice, por la Jerarquía, por las almas todas, le ofreció dedicarle un mosaico de la imagen Guadalupana en el santuario de Torreciudad, que se había de colocar en una capilla de los confesonarios”⁷. Y recoge unas palabras de su oración: “Este es el propósito: un mosaico en Torreciudad, ¡un buen mosaico! para que dure perenne a través de los siglos, con esa imagen tuya ¡tan hermosa! (...) Te ofrezco un futuro de amor, con muchas almas. Yo —que no soy nada, que solo no puedo nada— me atrevo a ofrecerte muchas almas, oleadas de almas, en todo el mundo y en todos los tiempos, decididas a entregarse a tu Hijo, y al servicio de los demás, para llevarlos a Él”⁸.

Don Javier escribió sobre la devoción de san Josemaría al crucifijo. San Josemaría deseaba que hubiera dos imágenes de Cristo Crucificado de tamaño natural:

“También dispuso que en el Centro Interregional del Opus Dei en Roma y en el Santuario de Torreciudad, se colocase una escultura de Cristo clavado en la Cruz, antes de morir, con los ojos abiertos, mirando a los que acuden a rezarle. En 1970, durante su estancia en México, le llegaron unas fotografías del boceto en barro. Luego, mientras estábamos en una reunión, nos explicó: he mandado hacer una imagen de Cristo Crucificado, pero sin lanzada: Cristo vivo,

5. A. VÁZQUEZ DE PRADA, *El fundador del Opus Dei. Vida de Josemaría Escrivá de Balaguer. III. Los caminos divinos de la tierra*, Edic. Rialp, Madrid 2003, pp. 582-583.
6. M. IBARRA BENLLOCH, *San Josemaría Escrivá y el Santuario de Torreciudad*, Patronato de Torreciudad, Madrid 2003, p. 49.
7. J. ECHEVARRÍA, *El amor a María Santísima en las enseñanzas de Mons. Josemaría Escrivá*, cuadernos MC, 1978, p. 31.
8. *Ibid.* Cfr. M. IBARRA, 2003, p. 76.

que muere en medio de los sufrimientos más atroces; y muere gustosamente —se entregó voluntariamente— para conseguir nuestra redención y nuestro amor. Quiero que podamos mirar a esa imagen de Cristo que sufre lleno de paz, por ti, por mí, por todos; que nos decidamos a reaccionar con una entrega total y sin regateos, aunque tengamos que dejar la vida. Me han mandado el boceto, una fotografía del boceto, y me ha conmovido. Ha sacado el escultor una cara que, en hombre, tiene un gran parecido a las imágenes que ha hecho de su Madre, y me ha gustado mucho: me ha parecido lógico que hasta en eso demuestre qué unión había entre la Madre y el Hijo, entre el Hijo y todos los hermanos que somos nosotros”⁹.

Don Javier volvió al santuario de Torreciudad en mayo de 1975. El ayuntamiento de Barbastro había concedido la medalla de oro a san Josemaría y la fecha se fijó para el domingo 25 de mayo¹⁰. Llegaron el día 23 y san Josemaría quiso bajar a rezar a la ermita. Por la tarde entró en el santuario a hacer un rato de oración. Contempló el retablo largamente. Y dijo: “Es todo un señor retablo. ¡Qué suspiros van a echar aquí las viejas..., y la gente joven! ¡Qué suspiros! ¡Bien! Solo los locos del Opus Dei hacemos esto, y estamos muy contentos de ser locos...”¹¹. Después subió al presbiterio. El día 24 consagró el altar mayor. Depositó en el sepulcro, con el acta de consagración, reliquias de los santos Justino y Plácida. Luego fueron al crucero, desde donde rezaron el rosario hasta la ermita¹².

Don César Ortiz-Echagüe, que tanto protagonismo tuvo en la construcción del santuario y que acompañaba a san Josemaría, escribió: “Apenas llegó a Torreciudad nos preguntó si estaban terminados los confesonarios, y al decirle que sí, comentó: *Pues mañana me toca confesarme, y tendré la alegría de estrenar uno de ellos*”¹³.

Don Javier Echevarría recoge una anécdota significativa de esta estancia.

9. J. ECHEVARRÍA, *Memoria del Beato Josemaría Escrivá. Entrevista con Salvador Bernal*, Rialp, Madrid 2000, 4ª. edic., pp. 218-219.
10. M. GARRIDO, 1995, pp. 127-134; M. IBARRA, 2003, pp. 68-71.
11. M. GARRIDO, 1995, p. 92. Cfr. A. VÁZQUEZ DE PRADA, 2003, p. 761.
12. M. GARRIDO, 1995, pp. 90-95.
13. C. ORTIZ ECHAGÜE RUBIO, *Sum.* 6.872.

“Quiso ser un borriquillo, a disposición del Señor. En muchos de sus primeros escritos, ponía b.s. debajo de la firma, un borrico lleno de sarna. En Torreciudad, en mayo de 1975, al pasar junto al relieve de un oratorio con la representación de la huida a Egipto, hizo una pequeña caricia al animal en que va sentada la Virgen Santísima con el Niño Jesús en brazos, y le saludó con espontaneidad: ¡hola hermano!”¹⁴.

San Josemaría falleció en Roma el 26 de junio de ese año 1975. El santuario de Torreciudad tenía prevista su inauguración el día 7 de julio, y lo hizo con un funeral por el fundador del Opus Dei. Lo presidió el Consiliario del Opus Dei en España, don Florencio Sánchez Bella¹⁵.

II. Bajo el gobierno del beato Álvaro del Portillo

En el testimonio de mons. Javier Echevarría sobre don Álvaro del Portillo, se lee: “Me parece que todos los fieles del Opus Dei teníamos una idea clara: debería tomar el relevo la persona que, a lo largo de tantos años, había sabido secundar, servir y mantener el espíritu que san Josemaría había recibido”¹⁶. El 15 de septiembre de 1975 fue elegido don Álvaro Presidente General del Opus Dei.

Las visitas de monseñor Álvaro del Portillo desde este momento al santuario de Torreciudad fueron catorce. En trece de ellas le acompañó don Javier Echevarría, como vicario general y *custos*, aunque no se le cite expresamente en las crónicas periodísticas. No lo hizo don Javier en el año 1990, pues se hallaba convaleciente en Pamplona de una operación.

Se pueden dividir en tres grupos: hasta la erección de la Prelatura del Opus Dei (julio de 1975/1982); hasta su ordenación episcopal (1983/1990); hasta su fallecimiento (1991/marzo de 1994)¹⁷.

14. J. ECHEVARRÍA, 2000, p. 301.

15. *Patronato de Torreciudad*. Boletín 1, marzo de 1976.

16. AGP, APD T-19544. *Testimonio de Mons. Javier Echevarría Rodríguez*, p. 200.

17. Cfr. F. L. MATEO-SECO, “La devoción a Santa María en los escritos de Álvaro del Portillo”, *ScrdeM*, II (2005) 85-105; M. BRUGAROLAS, “Bajo la amorosa mirada de Nuestra Madre. Enseñanzas de mons. Álvaro del Portillo en Torreciudad”, *ScrdeM*, XI (2014) 91-118.

a) Desde julio de 1975 a 1982

En el verano de 1977, don Álvaro visitó los santuarios de Lourdes y Torreciudad. El 28 de junio pudo cumplir la manda de san Josemaría y bendecir y besar el mosaico de la Virgen de Guadalupe. Don Javier le acompañó en todo momento¹⁸. Se colocó una placa en el mosaico con un texto explicativo, del que adjuntamos el último párrafo:

“Después de que Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer y Albás pasó santamente a la morada del Cielo, el 26 de junio de 1975, terminadas las obras de Torreciudad, el actual Presidente General del Opus Dei, con devoción filial y con la más delicada fidelidad, hizo expresamente un viaje a este Santuario, para llevar a cabo la promesa que Mons. Escrivá de Balaguer pronunció delante de la imagen de Nuestra Señora, la Virgen de Guadalupe”¹⁹.

También besó el mosaico don Javier Echevarría, al igual que otras personas que les acompañaban. Después bajaron a la ermita a rezar, al igual que lo habían hecho el 23 de mayo de 1975. En los días siguientes, don Álvaro tuvo ocasión de bendecir el Centro Cultural Entrecarros de Barbastro, rezar en la parroquia de la Asunción de Fonz, tener diversas tertulias con jóvenes... Se marchó el 8 de julio.

Don Joaquín Alonso, en un artículo que escribió sobre la dimensión mariana de don Álvaro del Portillo, recordaba:

“El Siervo de Dios decidió proclamar un Año mariano para el Opus Dei en 1978, en que se cumplirían los 50 años de la fundación. Y acudió intensamente a la Virgen y repitió mucho a sus hijas e hijos el meter a Nuestra Señora en todo y para todo. Con monseñor Echevarría, acompañó a don Álvaro en sus visitas a muchos santuarios marianos durante este tiempo: Einsiedeln, Lourdes, Torreciudad, Fátima, Loreto, Pompeya, El Pilar, La Almudena, la Virgen de los Desamparados, Sonsoles, Madonna del Divino Amore, La Mentorella, la Madonna del Buon Consiglio, etc. En Roma, Don Álvaro fue a rezar a la Virgen a

18. AGP, APD T-19544. *Testimonio de Mons. Javier Echevarría Rodríguez*, p. 204. Cfr. J. MEDINA BAYO, *Álvaro del Portillo. Un hombre fiel*, Ediciones Rialp, Madrid 2012, pp. 460-461.

19. *Patronato de Torreciudad*. Boletín, marzo de 1978. Cfr. M. IBARRA, 2003, pp. 76-79.

muchas iglesias, pidiendo por la Iglesia y por los apostolados del Opus Dei. Desde la Virgen del Socorro y la imagen de Santa María *Mater Ecclesiae*, en la Basílica de San Pedro, a la *Salus Populi Romani* de Santa María la Mayor, hasta muchas otras en pequeñas iglesias. Recuerdo que, solo en los tres primeros meses de 1978, don Álvaro fue a venerar a la Virgen e implorar su protección a más de 25 iglesias o santuarios. En la ida y vuelta en coche, rezábamos siempre con él el Santo Rosario²⁰.

Don Álvaro llegó a Torreciudad la tarde del 20 de julio de 1978 y repicaron las campanas del santuario una vez más. Mantuvo varias tertulias con los ordenandos y otras muchas personas. El día 24 hizo una romería al santuario de Lourdes. El día 27 se marchó de Torreciudad.

El 2 de octubre de 1978 se celebraba el I aniversario del Opus Dei y el Papa Pablo VI tenía preparada una carta con ese motivo. Su inesperado fallecimiento hizo que no pudiera firmarla. Como tampoco su sucesor, Juan Pablo I. Sí lo hizo Juan Pablo II el día 15 de noviembre. Don Álvaro decidió que se prorrogara el Año Mariano que se había celebrado en el Opus Dei; por tercer año consecutivo se prolongará, a lo largo de todo el año 1982, por celebrarse el 14 de febrero las bodas de oro del comienzo de la labor del Opus Dei con las mujeres. Don Álvaro intensificó su recurso a la Virgen María, pidiendo además la solución jurídica del Opus Dei²¹.

En el año 1980 don Álvaro estuvo en dos ocasiones. La primera, del 3 al 5 de julio. En esta tuvo una tertulia con los ordenandos. Bajó a la ermita, donde renovó la consagración de la Obra al Corazón Dulcísimo de María. La segunda tuvo lugar en el mes de septiembre.

En el año 1981 llegó a Torreciudad el 26 de agosto y se marchó el 28. Nuevamente se acercó al santuario los días 15 y 16 de abril de 1982, para rezar ante la Virgen. A finales de año, el 28 de noviembre, el papa Juan Pablo II erigió la Prelatura del Opus Dei. Desde este momento, don Álvaro pasó a ser el prelado y don Javier Echevarría, vicario general²².

20. J. ALONSO, "Dimensión mariana de la vida del Siervo de Dios Álvaro del Portillo", *Scrdem*, VII (2009) pp. 44-45.

21. A. DE FUENMAYOR, V. GÓMEZ-IGLESIAS, J. L. ILLANES, *El itinerario jurídico del Opus Dei. Historia y defensa de un carisma*, EUNSA, Pamplona 1989, 3ª edic., pp. 421-503.

22. Const. Ap. *Ut sit* (AAS, 75 (1983) 423-425. Cfr. Voz "Prelado del Opus Dei", pp. 1.007-1.012, en J. L. ILLANES (coord.), *Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer*, 2013.

b) Desde 1983 hasta 1990

Monseñor del Portillo, acompañado de sus vicarios, llegó al santuario en la mañana del 5 de septiembre de 1983, después de realizar un viaje por diferentes países de Europa. Se había dedicado a redactar sus recuerdos sobre el fundador²³. Nada más llegar, entró al santuario para rezar ante la imagen de la Virgen. Por la tarde, tuvo una tertulia con personas que asistían a actividades en el Centro de Formación Social. "En sus palabras, Monseñor del Portillo manifestó su gran alegría por encontrarse de nuevo en Torreciudad. Dijo que el motivo de su visita era agradecer a la Virgen la erección del Opus Dei en Prelatura Personal, establecida por Juan Pablo II mediante la Constitución Apostólica *Ut sit*, de fecha 28 de noviembre de 1982. Recordó la piedad y la dignidad en todo lo que se refiere al culto divino. En distintas ocasiones insistió en el amor a la Iglesia, al Papa, a la Jerarquía y a todos los hombres". Se marchó al día siguiente, rumbo a Zaragoza²⁴.

En 1987, el papa Juan Pablo II promulgó un Año Mariano que fue muy bien acogido por el beato Álvaro del Portillo. Se inauguró en el santuario de Torreciudad el 7 de junio, con presencia del vicario regional de la Prelatura en España, monseñor Tomás Gutiérrez de la Calzada. Don Álvaro se acercó a rezar al santuario del 29 de julio al 1 de agosto, "para honrar a la Santísima Virgen con ocasión del Año Mariano". "Acompañado por el Vicario General de la Prelatura Mons. Javier Echevarría, y por el Vicario Regional para España, Mons. Tomás Gutiérrez, el Prelado del Opus Dei recibió a muchas personas durante su corta estancia en Torreciudad"²⁵.

A comienzos de 1988, don Álvaro realizó un amplio viaje pastoral por América, que incluyó a Estados Unidos, Puerto Rico, México y Canadá. Durante el verano viajó por Suiza, Francia, España, Bélgica, Holanda, Suiza e Italia. Llegó a Torreciudad en julio:

23. En carta al cardenal Deskur, se lee: "Te escribo desde este lugar perdido de Alemania, entre Düsserdorf y Colonia, donde me he aislado, con don Javier Echevarría y don Joaquín Alonso, para redactar mis recuerdos sobre la vida de nuestro queridísimo Fundador, y preparar así mi testimonio para su Causa de Beatificación y Canonización. ¡Te pido una oración!": Á. DEL PORTILLO, *Carta al card. Andrzej Deskur*, AGP, APD C-830812.

24. *Patronato de Torreciudad. Boletín*, mayo 1984.

25. *Patronato de Torreciudad. Boletín*, año 1987. Cfr. *Romana*, 5, julio-diciembre 1987, p. 225: "Parecchie volte ha sostato in preghiera davanti all'immagine della Madonna".

“Monseñor Álvaro del Portillo, Prelado del Opus Dei, visitó Torreciudad por segunda vez durante el Año Mariano. Acompañado por el Vicario General de la Prelatura, Monseñor Javier Echevarría, y por el Vicario Regional de España, Monseñor Tomás Gutiérrez Calzada, permaneció en Torreciudad del 21 al 24 de julio. Monseñor del Portillo manifestó que acudía a Torreciudad guiado en primer lugar por el deseo de rezar ante la Santísima Virgen”²⁶.

Conviene recordar aquí que este año se publica el libro *Torreciudad*, de Rialp, con prólogo de don Álvaro del Portillo. Cuenta con varios autores y en él se analizan aspectos históricos, artísticos, arquitectónicos y devocionales. La nueva edición de 2003 se amplió con un artículo del nuevo prelado, don Javier Echevarría y un artículo del rector del santuario Mora-Figueroa, sobre la pastoral de Torreciudad.

En el año 1989, don Álvaro, acompañado por don Javier y don Joaquín Alonso, permaneció en Torreciudad del 13 al 16 de agosto. Celebró la santa misa el día 15, festividad de la Asunción. En su homilía, dijo: “Hijas e hijos míos, María Santísima, nuestra Madre, que se encuentra en cuerpo y alma en el Cielo, y es Reina de nuestros corazones, nos dice también a nosotros: *haced lo que Él os diga. ¿Y qué nos pide el Señor? Que seamos santos. Haec est voluntas Dei, sanctificatio vestra*, la Voluntad de Dios es nuestra santificación”²⁷. Como en ocasiones anteriores, rezaron en el santuario y en la antigua ermita. Poco después, viajaron al Congo y Camerún.

c) Desde 1991 hasta marzo de 1994

Don Álvaro recibió la ordenación episcopal el 6 de enero de 1991, de manos del papa Juan Pablo II. El 28 de enero confirió por primera vez la ordenación diaconal a unos fieles del Opus Dei. El 19 de mayo administró la Confirmación a unos feligreses de la parroquia romana de San Giovanni Battista al Collatino. Los viajes que realizan a Torreciudad estos años tienen como principal objetivo la ordenación de sacerdotes.

26. *Torreciudad Noticias*, segundo semestre 1988.

27. *Romana*, 9, julio-diciembre 1989, pp. 240-243.

A finales de agosto de ese año 1991 llegó a Torreciudad. Allí tuvo lugar su primera ordenación de presbíteros, el 1 de septiembre. Don Javier le acompañó y dejó constancia de la gran alegría que había experimentado, por ser la primera vez que sucedía esto en la historia de la Obra²⁸. En la homilía, don Álvaro expresó este sentimiento: “Me siento conmovido y lleno de agradecimiento al Señor, que ha querido concederme, después de mi consagración episcopal, la alegría de ordenar sacerdotes a estos hijos míos”. Y finalizaba: “Unámonos a las intenciones del Santo Padre, bien juntos a su oración y a su mortificación, por los cambios que estamos contemplando en la Europa Central y del Este”²⁹. El boletín de *Torreciudad Noticias* reflejó este acontecimiento en primera página, con amplia información en el interior³⁰.

Salvador Bernal, su primer biógrafo, le acompañó y dejó escrito esto que estimamos de gran interés:

“Especial júbilo le producían las noticias sobre el trabajo apostólico en torno al Santuario de Torreciudad. Se conmovía cuando le contaban de personas que manifestaban en público su alegría después de confesarse allí, tras años sin acercarse al sacramento de la Penitencia. Esa emoción fue muy intensa —entre las ocasiones que observé en persona— alrededor del 1º de septiembre de 1991. Al atardecer de uno de esos días, se acercó a rezar el rosario a la antigua ermita. Elevó luego su oración a la Virgen, y dio gracias al Fundador por tantas cosas buenas como había conseguido desde el Cielo para la Obra; le agradeció también su fidelidad, y su sentido de la gratitud, que había hecho posible Torreciudad y las maravillas que se contemplaban ahora en torno al santuario; y pidió a la Señora por la Iglesia, por el papa y sus colaboradores, por la Obra y la fidelidad de sus miembros”³¹.

La beatificación del fundador del Opus Dei tuvo lugar en Roma el 17 de mayo de 1992. La celebró el papa Juan Pablo II, acompañado de veinte concelebrantes, entre los que se encontraban don Álvaro del Portillo y don Javier Echevarría. Se editó un número casi en exclusiva de *Torreciudad Noticias*

28. AGP, APD T-19544. *Testimonio de Mons. Javier Echevarría Rodríguez*, p. 250.

29. *Romana*, 13, julio-diciembre 1991, pp. 254-259.

30. Cfr. *Torreciudad Noticias*, verano 1991.

31. S. BERNAL, *Recuerdo de Álvaro del Portillo, Prelado del Opus Dei*, Madrid 1996, p. 272.

en el mes de junio sobre ello. Ese año don Álvaro confirió la ordenación sacerdotal a veinte diáconos de la Prelatura en el santuario de Torreciudad, el día 6 de septiembre³². En su homilía, dijo:

“Magnificat anima mea Dominum et exultavit spiritus meus in Deo salvatori meo (Luc 1,47). Así cantó la Virgen Santa María, en oración de alabanza y acción de gracias. Contemplad, mirando este espléndido retablo de Torreciudad; la escena de la Visitación de la Virgen a su prima santa Isabel: la dulzura de María, la alegría de Isabel, el gozo de Juan no nacido todavía, la emoción contenida de Zacarías y José. La maravilla de la Visitación se repite de algún modo, también ahora, en este santuario donde está perennemente Nuestra Señora de los Ángeles, derrama el Espíritu Santo sus dones para darnos a conocer a todos que Cristo, Nuestro Salvador, llama a nuestros corazones esperando de nuestra parte una fe que se convierta en obras”³³.

La última vez que don Álvaro visitó Torreciudad fue al año siguiente, en septiembre de 1993. El día 5 confirió el presbiterado a fieles del Opus Dei³⁴. En su homilía, señaló que “todos en la Iglesia, tenemos la obligación suave y exigente de dar testimonio de nuestra vocación de cristianos”. Animó a los nuevos sacerdotes a “ser almas de oración” y a “agrandar el corazón para comprender a todos y compartir sus necesidades espirituales y materiales”³⁵. Don Álvaro se había sometido en el mes de julio a una operación de cataratas en los dos ojos³⁶.

Don Álvaro realizó una peregrinación a Tierra Santa en marzo de 1994. Le acompañaron don Javier Echevarría y don Joaquín Alonso³⁷. A las pocas horas de su regreso a Roma, en la madrugada del 23 de marzo, falleció.

32. *Torreciudad Noticias*, diciembre 1992.

33. *Romana*, 15, julio-diciembre 1992, p. 250.

34. *Torreciudad Noticias*, julio 1994.

35. Á. HUGUET, “Álvaro del Portillo ordenó ayer a veintidós diáconos en Torreciudad”, *Diario del Altoaragón*, 6 de septiembre de 1993.

36. J. MEDINA BAYO, 2012, p. 667.

37. Cfr. J. ALONSO, “Viaje del Siervo de Dios a Tierra Santa (marzo 1994). Los últimos días de su vida”, *Scrdem*, XI (2014) 55-65.

III. Como prelado del Opus Dei

El Congreso electivo propuso como prelado a don Javier Echevarría, siendo el papa Juan Pablo II quien lo nombró como tal el 20 de abril de 1994. Unos meses después, el 6 de enero de 1995, el Papa le confirió la ordenación episcopal.

Mencionaremos en este apartado, las ocasiones en las que presidió la Jornada Mariana de la Familia, que comenzó a celebrarse en 1989³⁸; las veces que confirió el diaconado y el presbiterado.

a) En la Jornada Mariana de la Familia

En cinco ocasiones participó don Javier Echevarría como prelado del Opus Dei en la Jornada Mariana de la Familia: 1994, 1999, 2004, 2007 y 2015. Esto demuestra el afecto hacia esta advocación de la Virgen y su nuevo santuario, a la vez que la importancia que daba a la Jornada Mariana de la Familia.

En un artículo de don Javier Echevarría, publicado en *Scripta de Maria* el año 2014, escribe: “El Santuario de Torreciudad conmemora además este año las bodas de plata de las Jornadas Marianas de la Familia, actividad en la que he tenido la alegría de participar no pocas veces”³⁹.

VI JMF, 24 de septiembre de 1994

Este año de 1994 tendrá sucesos de gran importancia. El Papa Juan Pablo II publica su exhortación apostólica *Familiaris consortio*. Se celebra el Año de la Familia (26 de diciembre de 1993/30 de diciembre de 1994) y se tiene el primer Encuentro del Papa con las familias el 8 y 9 de octubre de 1994. La plaza de San Pedro de Roma estará abarrotada ese día.

En el santuario de Torreciudad se celebró la VI Jornada Mariana de la Familia el 24 de septiembre de 1994. Tenía como novedad la presencia del

38. Cfr. M. IBARRA, “La Jornada Mariana de la Familia en el santuario de Torreciudad”, *Scrdem*, XI (2014) 331-412.

39. J. ECHEVARRÍA, “Llamada universal a la santidad y nueva evangelización: perspectivas mariológicas a partir de las enseñanzas de Juan XXIII, Juan Pablo II y Álvaro del Portillo”, *Scrdem*, XI (2014) 25-54.

nuevo prelado. Por eso se registró un lleno histórico, con toda la explanada llena. “En la homilía pidió afirmar y promover los grandes valores de la institución familiar”, ya que “está en juego la felicidad de las almas, la paz de la sociedad”. La Iglesia necesita familias en la “tarea de difundir la fe en este tercer milenio”. Concretó: “esta misión, que calificó de divina, corresponde a todos los bautizados, convocados todos a vivir las virtudes cristianas en plenitud, de acuerdo con su propia vocación”. Pidió ayuda “a quienes sufren por la enfermedad o la falta de cultura, a quienes padecen estrecheces económicas, carecen de trabajo, no disponen de una vivienda digna, o se ven rechazados o marginados de la convivencia social, por tantas sinrazones de los hombres”. “Debéis ser fermento para tantas otras familias, y para la sociedad entera. Ilusionadles con la tarea de construir una civilización rebotante de amor que respete la dignidad de cada persona, para no utilizar nunca a nadie como si fuera una cosa ni, menos aún, como simple objeto de placer”⁴⁰.

Por último animó a participar “con libertad en grupos y asociaciones que incidan pacífica y eficazmente en la justa solución de tantos problemas colectivos”⁴¹.

A las cuatro de la tarde tuvo un encuentro en la explanada con las familias.

“Recemos todos los días por el Papa, con piedad, con cariño, con agradecimiento. Que salga de nuestras oraciones una petición por su persona, por sus intenciones y no escatiméis la mortificación. Que es un padre al que le debemos tanta fuerza en la vida de la Iglesia, porque se está entregando constantemente”⁴².

XI JMF, 4 de septiembre de 1999

Esta Jornada se puede considerar como el acto preparatorio del XXV aniversario de Torreciudad, que se cumplía en el año 2000, año jubilar. Contó con la presencia del prelado en dos ocasiones, las ordenaciones de julio y la XI Jornada Mariana de la Familia, el 4 de septiembre. En su homilía explicó que “en los cinco lustros transcurridos, son ya incontables

40. *Torreciudad. Noticias*, octubre 1994.

41. *Idem*.

42. *Idem*. Cfr. I. CALABUIG, *Mundo Cristiano* 391, octubre 1994, pp. 26-29.

los peregrinos que han escuchado la llamada de la Virgen en este lugar, siguiendo los pasos que, durante casi un milenio, peregrinaron a este lugar mariano”. También planteó la necesidad de acudir

“con iniciativa a esos frentes en los que se pone en juego el futuro de la familia; servíos de la variedad de medios que ofrece la civilización actual para propagar vuestros ideales; participad con coraje y optimismo en iniciativas que afronten ese desafío con espíritu cristiano; fomentad la unidad con las demás familias, por ejemplo, a través de los cauces asociativos que potencian la voz que, aislada, no se deja escuchar”⁴³.

XV JMF, 4 de septiembre de 2004

El verano de 2004, el prelado del Opus Dei realizó una intensa labor pastoral en España, Francia, Alemania, Países Bálticos y Finlandia, Eslovenia y Croacia. Al finalizar, llegó al santuario de Torreciudad. El sábado 4 de septiembre presidió la XV Jornada Mariana. Al día siguiente, confirió el diaconado. Comenzó su homilía de la Jornada Mariana agradeciendo al Señor el regalo de poder celebrar esa Jornada con todos los asistentes. “Estamos aquí —en la casa de la Virgen y envueltos en el entrañable recuerdo de San Josemaría Escrivá de Balaguer— como testigos del Evangelio de la familia y de la vida”⁴⁴. Don Javier Echevarría se refirió a las familias como la esperanza de la Iglesia y del mundo. “El Señor espera de nuestra fidelidad —unida a la de tantos otros— para iluminar este mundo, el Señor cuenta con vosotros —en palabras de San Josemaría— ‘para ahogar el mal en abundancia de bien’ y para llevar de nuevo al mundo el mensaje salvador de su Evangelio”⁴⁵.

XVIII JMF, 8 de septiembre de 2007

En la homilía, el prelado dijo: “Pedidle a Dios una descendencia numerosa. Pero no os conforméis solo con que esos hijos vengan al mundo. Seguid dando vuestra existencia entera por cada uno de ellos. Dadles también, constantemente, vuestro amor y sentido sobrenatural para que sepan conducirse como buenos cristianos y, por tanto, como buenos ciudadanos”.

43. *Torreciudad Noticias*, septiembre 1999. Cfr. M. GARRIDO, “Miles de familias se reunieron en Torreciudad”, *El Cruzado Aragonés*, 11 de septiembre de 1999.

44. *Romana*, 39, julio-diciembre 2004, p. 180.

45. *Torreciudad Noticias*, noviembre 2004.

“Que vuestras casas sean santuarios de la vida donde se respire ese estupendo ambiente familiar”. Acudió a la intercesión de la Sagrada Familia de Nazaret, solicitando que “sea para todos y para nuestros hogares punto de referencia, objeto de oración constante y confiada”⁴⁶.

XXV JMF, 5 de septiembre de 2015

El 5 de septiembre se celebró la XXV Jornada Mariana, en la que el prelado pidió a los 18.000 asistentes su oración y compromiso con “los refugiados, hermanos nuestros”. En la homilía alentó, con palabras del Papa Francisco, a mejorar el mundo a través de la familia y a “redescubrir su vocación y su misión, con una evangelización que implica a todos, sin omisiones o indiferencia”⁴⁷.

b) Ordenación de diáconos

Don Javier Echevarría ordenó diáconos en Torreciudad en seis ocasiones, los años 1995, 1996, 1997, 1998, 1999 y 2000. Impresionaba siempre verle celebrar la santa misa y la ceremonia de ordenación. Todos los años se editaba un folleto de la ordenación, que el prelado seguía escrupulosamente. En las homilías trataba siempre los temas adecuados a los diáconos, que no vamos a repetir, aunque ofrecemos de cada una de estas homilías algunas frases destacadas.

El 7 de julio de 1995 ordenó a 54 diáconos de la Prelatura. Era la primera vez que confería el diaconado desde que fue consagrado obispo por Juan Pablo II en enero. En su homilía, glosó el significado del diaconado, como tarea de servicio, “para lo cual tenéis que enamoraros cada vez más de Cristo, y así dedicaros a la evangelización, con urgencia, porque nos esperan en tantos rincones de la tierra”⁴⁸.

El 7 de julio de 1996 confirió el diaconado a 34 socios de la Prelatura. Afirmó que “tenéis que estar muy cerca de la cruz, en la cruz, porque allí se encuentra Cristo”. Para monseñor, “la cruz la encontráis en la entrega

46. *Torreciudad Noticias*, julio-septiembre 2007. Se publicó completa en *ScrdeM*, V (2008) 28-33.

47. *El Cruzado Aragonés*, 11 de septiembre de 2015.

48. *Torreciudad Noticias*, diciembre 1995.

cotidiana al cumplimiento de vuestro ministerio; en la contrariedad que Dios permite a veces en nuestras vidas, para purificarnos. Aceptémosla desde ahora, con alegría, conscientes del fruto sobrenatural que trae siempre consigo estar con Cristo en la cruz”⁴⁹.

Al año siguiente, el 6 de julio de 1997, confirió el diaconado a 27 socios de la Prelatura. Les pidió que “obren con plena fidelidad al depósito de la revelación, sin falsificar, reducir, torcer o diluir los contenidos del mensaje divino”. “Vuestra misión como ministros de Cristo no es enseñar una sabiduría propia, sino enseñar la palabra de Dios e invitar insistentemente a todos a la conversión y a la santidad”⁵⁰.

El 5 de julio de 1998 confirió el diaconado a 31 miembros de la Prelatura. En la homilía pidió a los nuevos diáconos que sean “servidores de los demás”, ya que “el ministro de Cristo no se pertenece ya a sí mismo, sino que se debe completamente a las almas en todo lo que se refiere a la dispensación de los medios de santidad que la Iglesia custodia”⁵¹.

El 4 de julio de 1999 confirió el diaconado a 24 miembros de la Prelatura. En su homilía animó a los nuevos diáconos a ser serviciales y humildes. La humildad es “el secreto para que ese servicio sea eficaz y abundante” y así “abrirse camino en los corazones, ya que –con palabras de Juan Pablo II– nosotros no somos los dueños ni de la Palabra que anunciamos, ni de las personas a las que se la anunciamos”⁵².

En el año 2000 se celebraba el XXV aniversario de la inauguración del nuevo santuario. Era, además, un año especial por el Gran Jubileo que se vivía dentro de toda la Iglesia Católica. Llegó el martes 4 de julio. El día 7 el Prelado celebró la santa misa, en la que administró el diaconado a 21 miembros de la Prelatura. En su homilía, manifestó su “agradecimiento a Dios Padre, rico en misericordia, porque en el curso de veinticinco años ha derramado abundantemente su perdón en este santuario, haciendo experimentar a una muchedumbre de mujeres y de hombres la dicha de retornar a Dios”⁵³.

49. *Torreciudad Noticias*, noviembre 1996.

50. *Torreciudad Noticias*, diciembre 1997.

51. *Torreciudad Noticias*, julio 1998.

52. *Torreciudad Noticias*, julio 1999.

53. *Torreciudad Noticias*, agosto 2000.

El 31 de agosto de 2003, don Javier ordenó 7 presbíteros de la Prelatura. En su homilía, pidió la plegaria de todos para que “no falten sacerdotes santos, bien formados, alegres y llenos de celo apostólico, en número suficiente para subvenir a las necesidades de la Iglesia en el mundo entero”. El prelado definió la figura de san Josemaría Escrivá como “modelo para vuestro sacerdocio”, y destacó su disponibilidad “para administrar el perdón de Dios en el sacramento de la penitencia”⁵⁴. Se preguntó por qué se construyó el santuario en un “lugar entonces tan agreste y apartado”. A san Josemaría le movía “ciertamente una deuda de gratitud con la Virgen bajo la advocación de Torreciudad; pero le impulsaba sobre todo su ardiente amor al Santísimo Sacramento. Por eso deseó –y es una venturosa realidad– que en Torreciudad hubiera muchos confesonarios, para que las almas se reconciliaran con Dios y recibieran dignamente al Señor en la Eucaristía”⁵⁵.

Al año siguiente, 2004, el prelado presidió la Jornada Mariana de la Familia el sábado 4 de septiembre. Al día siguiente, el 5, tuvo lugar la ordenación de dos presbíteros en Torreciudad. En su homilía expresó que “como buenos hijos de la Iglesia, llevaremos a la práctica las orientaciones del amadísimo Papa, cuando nos anima a dar a la Eucaristía todo el relieve que merece, y poniendo todo esmero en no infravalorar ninguna de sus dimensiones o exigencias”⁵⁶. Concluye su homilía:

“Terminamos invocando de nuevo a la Virgen Santa de Torreciudad, *sub tuum praesidium confúgimus...* “Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios, no desoigas las súplicas que te dirigimos en nuestras necesidades”. Ténnos de tu mano, Virgen bendita; intercede ante Dios por nuestras familias y por todas las familias de la tierra. Haznos fieles apóstoles de tu Hijo para desarrollar –muy unidos al Papa y a todos los Pastores de la Iglesia– la evangelización de la sociedad. Y muéstranos, finalmente, a Jesús, fruto bendito de tu vientre. Así sea”⁵⁷.

54. *Torreciudad Noticias*, julio-septiembre 2003.

55. *Romana*, enero-junio 2003, p. 31.

56. *Torreciudad Noticias*, 2004.

57. *Romana*, 39, julio-diciembre 2004, p. 183.

El 4 de septiembre de 2005 don Javier ordenó presbíteros. Entre otras cosas, dijo en la homilía: “Cuidadme, hijos míos, las normas de piedad; siempre, pero más especialmente cuando os halléis metidos de lleno en las faenas ministeriales que se os encomienden. Cuando el tiempo escasea, porque hay mucha labor que atender, precisamente entonces, hay que esforzarse primorosamente en todo lo que se refiere a la vida espiritual personal. *Cura teipsum!* (2 Tm 2,15), tened cuidado de vosotros mismos, os recordaré con palabras de San Pablo a Timoteo”⁵⁸.

El 22 de septiembre de este año 2005, don Javier Echevarría celebró la santa misa en la basílica de Santa María la Mayor en acción de gracias por el L aniversario de su ordenación sacerdotal⁵⁹.

c) Ordenaciones sacerdotales

Don Javier Echevarría ordena sacerdotes en el santuario de Torreciudad en doce ocasiones, los años 2001, 2002, 2003, 2004, 2005, 2006, 2009, 2010, 2012, 2014, 2015 y 2016. Como en el caso del diaconado, se editan folletos con los que seguir la ceremonia.

Don Javier llegó a Torreciudad el 30 de agosto de 2001, para conferir la ordenación sacerdotal a tres fieles de la Prelatura. “Durante su estancia en Torreciudad visitó al Obispo de Barbastro-Monzón. En Barbastro, el viernes 31 de agosto, se acercó al templo parroquial dedicado al Beato Josemaría, entonces todavía en construcción”⁶⁰. Con palabras de Juan Pablo II dijo que “el gran desafío de la Iglesia en el siglo XXI es el desafío de la santidad, edificada día a día en la normalidad del quehacer corriente”, lejos de “una vida mediocre, vivida según una ética minimalista y una religiosidad superficial”. Finalizó la homilía con las siguientes palabras: “Qué abundante será la pesca –pesca divina– que pondremos a los pies de Cristo, si acudimos a la intercesión de la Virgen, *Estrella de la nueva evangelización*, en esta aventura humana y divina que vale la pena recorrer. Entre todos devolveremos el mundo a Dios y pondremos a Cristo en la cumbre de todas las actividades humanas. Así sea”⁶¹. El día 3 de septiembre regresó a Roma.

58. *Romana*, 41, julio-diciembre 2005. p. 258.

59. *Idem*, p. 255, 258-263.

60. *Romana*, 33, julio-diciembre 2001, p. 168.

61. *Idem*, p. 179.

El 1 de septiembre de 2002 ordenó a 37 fieles de la Prelatura. El acto se celebró por primera vez en la explanada. Monseñor Echevarría rogó la oración diaria para que haya “muchas vocaciones de sacerdotes con hambre de santidad, indispensable para administrar el perdón divino, y para saciar las necesidades de todas las almas con el pan de la palabra de Dios y con el Pan eucarístico”. Por la tarde tuvo lugar un encuentro multitudinario con familias. El 31 de agosto fue recibido en el ayuntamiento de Barbastro⁶².

El 10 de septiembre de 2006 ordenó a 3 fieles de la Prelatura. El prelado evocó palabras del papa Benedicto XVI, para señalar a los presbíteros que rechazasen toda invitación a “convertirse en la imagen del que busca su propia exaltación y no el servicio humilde de Jesucristo”⁶³. Finalizó su homilía con una referencia a la Virgen: “Lo suplicamos acudiendo a la intercesión de la Virgen Santísima, Madre especialmente de los sacerdotes, que en este santuario de Torreciudad y bajo la advocación de Nuestra Señora de los ángeles, se muestra siempre dispuesta a escuchar nuestras plegarias. Así sea”⁶⁴.

Tres años más tarde, el 6 de septiembre de 2009, don Javier ordenó a 2 fieles de la Prelatura⁶⁵. Al comienzo de su homilía, dijo: “Os decía que hoy es un día muy apropiado para que, como motivo de presencia de Dios a lo largo de la jornada, invoquemos a la Trinidad y le demos gracias por los dones que recibimos; concretamente por el don del sacerdocio para estos dos hermanos nuestros. En la Iglesia, tal y como quiere Jesucristo, todas y todos tenemos que ser personas rezadoras, personas que saben que su vida puede transformarse en diálogo con el Señor sin que haya interrupción porque Él, ese Dios Uno y Trino, no deja nunca de mirarnos”⁶⁶.

Del 1 al 6 de septiembre de 2010 estuvo en Torreciudad. El 5 don Javier ordenó a 2 sacerdotes de la Prelatura. Recordó que “Dios espera de nosotros una lealtad y una coherencia de vida que nos lleve a identificarnos con Cristo, para que a través de nuestra vida muchas personas le conozcan y le traten”, y explicó que “a todos, hombres y mujeres, por el alma sacerdotal,

62. *Torreciudad Noticias*, julio-octubre 2002.

63. *Torreciudad Noticias*, julio-septiembre 2006.

64. *Romana*, 43, julio-diciembre 2006, p. 202.

65. *Torreciudad Noticias*, julio-septiembre 2009.

66. *Romana*, 49, julio-diciembre 2009, pp. 271-272.

el Señor ha querido confiar su Iglesia”⁶⁷. “Nos encontramos en el Santuario de Torreciudad, dedicado a Nuestra Señora de los Ángeles, a la Madre de Dios y Madre nuestra –Mujer eucarística, gran Corredentora–, y acudimos a Ella para que nos enseñe a vivir esa paradoja de que, siendo poca cosa, sin embargo podemos y debemos ser otros Cristos, el mismo Cristo”⁶⁸.

El 2 de septiembre de 2012 ordenó a 3 fieles de la Prelatura. Animó a todos a “vivir el Año de la Fe, convocado a partir de octubre próximo por Benedicto XVI”, de forma que “descubramos o recordemos a la gente el gozo de que todos somos hijos de Dios y que a todos nos llama a su amistad”⁶⁹. Monseñor Echevarría encareció a los nuevos sacerdotes el cuidado de la liturgia, el amor al Papa, a los obispos y sacerdotes, así como pedir que haya “numerosos seminaristas decididos a buscar la santidad y también vocaciones para la vida consagrada”⁷⁰.

El año 2014 estuvo marcado por la beatificación de don Álvaro del Portillo. Don Javier ordenó el 31 de agosto a 2 fieles de la Prelatura. Sugirió también acudir a la intercesión de Álvaro del Portillo, “que siempre acogió toda ayuda que se le pidiera”, y que fue beatificado pocas semanas después. Finalmente, pidió oraciones también “por la paz en el mundo” y por el papa Francisco, “para que se sienta sostenido por nuestro cariño”⁷¹.

El 6 de septiembre de 2015 don Javier ordenó 3 sacerdotes de la Prelatura. En su homilía les pidió actuar con “misericordia y comprensión, dando ánimo y esperanza, sin rechazar a nadie, como ha pedido el papa Francisco”⁷².

La última ordenación sacerdotal tuvo lugar el 4 de septiembre de 2016. En ella don Javier ordenó a 6 fieles de la Prelatura⁷³. Al día siguiente, poco antes de marcharse, se despidió de la Virgen. Ese momento lo captó el fotógrafo, y sirvió de portada al boletín de Torreciudad, con un breve comentario bajo el título “Un pastor bueno y fiel”⁷⁴.

67. *Romana*, julio-diciembre 2010, pp. 335, 339-344; *Torreciudad Noticias*, julio-septiembre 2010.

68. *Romana*, julio-diciembre 2010, p. 341.

69. *Torreciudad Noticias*, julio-diciembre 2012.

70. *Idem*. Cfr. *Romana*, julio-diciembre 2012, pp. 300-304.

71. *Torreciudad Noticias*, julio-diciembre 2014; *Romana*, julio-diciembre 2014, pp. 292-299.

72. *El Cruzado Aragonés*, 18 de septiembre de 2015.

73. *Torreciudad Noticias*, julio-diciembre 2016.

74. *Torreciudad Noticias*, julio-diciembre 2016.

d) En recuerdo de san Josemaría, para el bien de las almas

Don Javier Echevarría, en sus viajes a Torreciudad, realizó otras múltiples actividades. Aquí reseñamos las más importantes, en su mayoría, relacionadas con san Josemaría Escrivá. Son dos homenajes que dedica la ciudad de Barbastro al fundador del Opus Dei. Uno en 1992, con motivo de su beatificación el 17 de mayo de ese mismo año, acompañando a don Álvaro del Portillo. Otro, el 31 de agosto de 2002, año del centenario de su nacimiento, a pocos meses de su canonización en Roma el 6 de octubre. También se le dedica una iglesia, la primera de España, en diciembre de 2001. En relación con Torreciudad, don Javier bendice una estatua del fundador en julio de 1995; y participa en los actos centrales del XXV aniversario del nuevo santuario, en julio de 2000. Visita Fonz en 1977, acompañando a don Álvaro del Portillo; y también visita el Centro Cultural Entrecarros ese mismo verano de 1977.

Bendición del Centro Cultural Entrecarros, 1977

Las gestiones para comprar la casa natal de monseñor Escrivá culminaron en el año 1962. El arquitecto Heliodoro Dols presentó un anteproyecto en el ayuntamiento, que incluía los solares anejos. En 1972 se derribó la casa y comenzaron las obras de un centro de mujeres del Opus Dei, el Centro Cultural Entrecarros, en abril de 1975⁷⁵. San Josemaría no deseaba “dejar en esa querida ciudad una especie de memoria mía personal, aunque tuviera recuerdos tan entrañables para mí, porque me resultaba innecesario e infructuoso; y en primer término, porque es mejor preparar un nuevo instrumento, aunque sea modesto, que sostenga vivo en Barbastro el espíritu que yo he recibido de Dios”⁷⁶. Así se expresaba en una carta al deán de Barbastro, don Santos Lalueza.

En la estancia que don Álvaro del Portillo y sus *custodes* hicieron a Torreciudad a finales de junio y comienzos de julio de 1977, aprovecharon para hacer otras cosas. Una de ellas, bendecir el Centro Cultural Entrecarros. Bajaron a Barbastro el 5 de julio. Pudieron ver el Centro casi acabado, a falta de pequeños detalles.

75. M. GARRIDO, 1995, pp. 107-110.

76. SAN JOSEMARÍA, *Carta a don Santos Lalueza*, 14 de agosto de 1972, citada en M. GARRIDO, 1995, pp. 108-109.

Entrecarros comenzó sus actividades el 12 de diciembre de ese año, con un curso de cocina y decoración de Navidad.

Visita a Fonz, 1977

El padre de san Josemaría, José Escrivá Corzán era natural de Fonz, localidad próxima a Barbastro, separada por el río Cinca. En ella vivió siempre su familia, incluyendo a mosén Teodoro⁷⁷. Esta es la razón por la que san Josemaría visitó Fonz en numerosas ocasiones (1902-1915, 1933, 1934)⁷⁸. La venta de algunas propiedades que su hermana Carmen poseía en Fonz contribuyó al sostenimiento de la Academia DYA de Madrid⁷⁹. Estas y otras razones, han motivado las continuas visitas de personas relacionadas con el Opus Dei.

El día 6 de julio de 1977, don Álvaro del Portillo, don Javier Echevarría, don Joaquín Alonso y otros visitaron Fonz. Tuvieron ocasión de rezar en la parroquia de Nuestra Señora de la Asunción.

Homenaje al beato Josemaría Escrivá en Barbastro, 3 de septiembre de 1992

El 3 de septiembre de 1992, tuvo lugar en el teatro Argensola de Barbastro, el homenaje que su ciudad natal le dedicó. La primera parte del homenaje comenzó en el Ayuntamiento, donde se recibió al prelado del Opus Dei. Por la tarde, comenzó el homenaje con jotas alusivas como la de “capullico, capullico, ya te vas volviendo rosa, ya te va llegando el tiempo de decirte alguna cosa”. En la amplia crónica, se menciona entre los asistentes: “En la primera fila, el Vicario General de la Prelatura, Mons. Javier Echevarría, y el Vicario Regional de España, Mons. Tomás Gutiérrez, con el Obispo de Barbastro, Mons. Echevarría. Cerca estaban parientes y amigos de la infancia del Fundador del Opus Dei, sacerdotes, concejales, autoridades militares de la ciudad y otros Directores de la Prelatura”⁸⁰.

77. M. IBARRA, v. “Teodoro Escrivá Corzán”, en: *Diccionario de la diócesis de Barbastro-Monzón (1931-1936). Tomo II. Las nuevas parroquias. Arciprestazgos y biografías*, 2016, pp. 1.000-1.001.

78. Cfr. M. IBARRA, 2005, pp. 28-30.

79. A. VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador del Opus Dei. I. ¡Señor, que vea!*, Edic. Rialp, Madrid 1998, 4ª edic., pp. 508-518, 524-527. Cfr. JOSÉ LUIS GONZÁLEZ GULLÓN, “DYA. La Academia y Residencia en la historia del Opus Dei (1933-1939)”, Ediciones Rialp, Madrid 2016.

80. *Torreciudad Noticias*, diciembre 1992. Cfr. M. GARRIDO, 1995, pp. 153-163.

Bendición de la estatua del beato Josemaría, 5 de julio de 1995

El fundador del Opus Dei había sido beatificado en Roma en mayo de 1992. Desde aquel momento, se colocó una fotografía de gran tamaño en el presbiterio del santuario, a la espera de una solución definitiva. Se encargó al escultor del retablo, Juan Mayné, que hiciera una imagen del nuevo beato rezando a la Virgen, con capa pluvial. Este año era, además, un año especial pues se celebraba el vigésimo aniversario del nuevo santuario.

Don Javier llegó a Torreciudad el día 2 de julio de 1995. El 5 bendijo la escultura. En la homilía de la ceremonia, antes de cantar la Salve, pronunció estas palabras:

“La imagen del Beato Josemaría que hemos colocado aquí viene a ser como una síntesis de la vida de nuestra Madre: una adoración continua a Jesús Sacramentado para que Él presente esa oración por el Espíritu Santo a Dios Padre. ¡Qué gozosamente ha gastado nuestro Padre su vida en adorar a Dios! Y ese gozo nacía del cumplimiento de aquella misión estupenda que el Señor puso en su corazón en el año 1928: hacer divinos todos los caminos de la tierra.

Podemos considerar ahora, y lo hago también, que Nuestro Señor es quien comienza la obra de la santificación en nosotros y quien la termina, como leemos en la Escritura Santa. No nos desanimemos, pues, aunque comprobemos tantas veces que somos muy limitados, aunque nos veamos con deficiencias palpables, si vamos tras el Señor y le decimos como nuestro Padre: ¡Señor, no te apartes de mí, no te alejes de mí!”⁸¹.

XXV aniversario de Torreciudad, 7 de julio de 2000

Don Javier llegó a Torreciudad el día 4 de julio. El día 7, coincidiendo con el aniversario del santuario, tuvo lugar la ceremonia de ordenación de diáconos. Este es el resumen publicado en *Romana*: “Al día siguiente, por la mañana, estuvo con jóvenes que participaban en las actividades de restauración y protección del medio ambiente, promovidas desde centros del Opus Dei de varios países. También recibió a los miembros de la

81. *Torreciudad Noticias*, diciembre 1995. Cfr. M. IBARRA, 2003, pp. 140-141.

junta de gobierno del Patronato del Colegio Mayor Miraflores, con motivo del 50º aniversario de esta residencia universitaria de Zaragoza, y tuvo un encuentro con las personas que trabajaban establemente en Torreciudad. Por la tarde del día 8, asistió al recital que el Orfeón Donostiarra ofreció en el Santuario con motivo del 25º aniversario, y saludó a las autoridades que acudieron a la celebración”⁸².

El Orfeón Donostiarra había llegado al santuario con su director José Antonio Sáinz Alfaro. Pero no lo hizo solo, pues le acompañaron un numeroso grupo de guipuzcoanos, con una réplica de la Virgen de Arantzazu. En los días 8 y 9 de julio, el Orfeón ofreció el réquiem de Fauré y la misa de la coronación de Mozart. “Entre otras autoridades, asistieron el Prelado del Opus Dei, monseñor Javier Echevarría, el Consejero de Cultura y Turismo del Gobierno aragonés, Javier Callizo y el Justicia de Aragón, Fernando García Vicente”⁸³. En el vídeo del santuario que se sacó poco después, aparece al final del mismo la intervención del Orfeón Donostiarra, que tan grato recuerdo dejó entre todos los asistentes.

Bendición de la iglesia de Josemaría Escrivá, 8 de diciembre de 2001

En la visita que hizo don Javier Echevarría en el verano de 2001, tuvo ocasión de acercarse el 31 de agosto por Barbastro. Pudo visitar la parroquia de san José, dedicada al fundador del Opus Dei, todavía en construcción⁸⁴.

El 8 de diciembre de 2001 el obispo de la diócesis de Barbastro-Monzón, monseñor Juan José Omella presidió la ceremonia de dedicación de la nueva iglesia de Josemaría Escrivá. Era la primera iglesia que se le dedicaba en España al fundador del Opus Dei. Le acompañó don Ambrosio Echebarría, obispo emérito de la diócesis e impulsor de la construcción del templo en 1995, el Prelado del Opus Dei, su Vicario General don Fernando Ocáriz y otros⁸⁵. “Bajo el ara del altar se han colocado reliquias de San Ramón, Patrón de Barbastro, del Beato Florentino Asensio, Obispo mártir de la ciudad

82. *Romana*, 31, julio-diciembre 2000, p. 229.

83. *Torreciudad Noticias*, agosto 2000.

84. *Romana*, julio-diciembre 2001, p. 108.

85. Cfr. Á. HUGUET, “Fervor y alta asistencia en la consagración de la nueva iglesia de San José, dedicada al beato Josemaría Escrivá”, *El Cruzado Aragonés*, 15 de julio de 2001.

y del Beato Josemaría”⁸⁶. Al finalizar la ceremonia, don Javier Echevarría manifestó su alegría por encontrarse en Barbastro y su agradecimiento a la iglesia diocesana por la dedicación del nuevo templo a quien “amó profundamente a su tierra natal, al tiempo que colaboró a la solución de problemas presentes en todo el mundo”⁸⁷.

Homenaje al beato Josemaría en Barbastro, 31 de septiembre de 2002

Don Javier Echevarría estuvo en Torreciudad del 29 de agosto al 2 de septiembre. El 31 de agosto tuvo lugar el homenaje en Barbastro al beato Josemaría Escrivá de Balaguer.

“El alcalde de Barbastro y presidente de la Diputación Provincial de Huesca ofreció una recepción al prelado del Opus Dei, que tuvo lugar en el Ayuntamiento, en el mismo salón de plenos donde san Josemaría recibió la medalla de oro de la ciudad. En esta ocasión, mons. Echevarría firmó en el Libro de Honor municipal y pronunció un discurso, seguido por los del alcalde y del consejero de Cultura y Turismo del Gobierno de Aragón.

En la mesa presidencial, junto a los concejales, estuvieron presentes también el obispo de Barbastro-Monzón, el rector de la Universidad de Zaragoza y el vicario general de la Prelatura. El acto concluyó con la visita a la Exposición sobre el Centenario instalada en la sede de la UNED por el Ejecutivo autónomo. No faltaron unas jotas aragonesas, con canto y baile”⁸⁸.

IV. Padre y prelado

De manera espontánea, los primeros fieles del Opus Dei llamaron “Padre” al fundador. Esa costumbre se mantuvo con don Álvaro del Portillo, con don Javier Echevarría y continúa con don Fernando Ocáriz. Recoge bien la idea de que el Opus Dei es una familia. Por otra parte, desde que se aprobó el

86. *Romana*, julio-diciembre 2001, p. 210.

87. M. IBARRA, *Guía de San Josemaría Escrivá y Aragón*, Barbastro 2005, p. 21.

88. *Torreciudad Noticias*, julio-octubre 2002. Cfr. Á. HUGUET, “El ayuntamiento celebra con un acto oficial el centenario del beato Josemaría Escrivá”, *El Cruzado Aragonés*, 14 de septiembre de 2002.

Opus Dei como prelatura personal, se fijó jurídicamente con precisión todo lo referente al prelado.

Don Javier Echevarría será “Padre”, “el Padre”, para todos los socios del Opus Dei. Y a la vez, prelado. Daremos unas pinceladas sobre esto, en relación con sus estancias en Torreciudad. Son innumerables los recuerdos y vivencias que muchos de nosotros tenemos de estas visitas. Personalmente, he coincidido con él en el santuario desde 1998 hasta 2016. Y también en ocasiones anteriores. Me limitaré, como es lógico, a esbozar esto. Comenzaré con algo que es muy útil, como es la descripción de una de sus estancias. Seguiré con unas consideraciones sobre su vida de piedad en el santuario. Luego, unos apuntes de las tertulias de familia. Por último, una referencia a su estancia como prelado, consultando cosas de gobierno o recibiendo o visitando a autoridades eclesíásticas o civiles.

a) La estancia de 2003

Nos podemos hacer una idea de lo que hacía el prelado en Torreciudad, sirviéndonos de un resumen cronológico de su estancia del 29 de agosto al 1 de septiembre de 2003. La Cadiera es el nombre del Centro de varones, donde viven sacerdotes y laicos que, en su mayoría, atienden la labor del santuario. El Albar es el Centro de mujeres —la Administración— que atiende la limpieza del santuario y de las casas de convivencia. Hay dos casas, La Solana y La Masada, que reciben grupos durante todo el año. A unos 3 ó 4 kilómetros se encuentra el edificio Benasque, y un espacio para chicos, El Poblado. La Naya consta de un salón de actos y varios salones, el Archivo y el Instituto Mariológico con su biblioteca.

“El Padre llegó al santuario de Torreciudad desde Pamplona en la tarde del viernes 29 de agosto, con D. Fernando Ocáriz, D. Ramón Herrando y D. Joaquín Alonso”⁸⁹. “A las 19.45 h. dio una clase a los siete diáconos que recibirían la ordenación sacerdotal el domingo 31 y después rezó en la nave del santuario y en la capilla del Santísimo. Después de la cena tuvo la tertulia con los ordenandos”. Al día

89. Don Fernando Ocáriz era uno de los *custodes*; en la actualidad es el prelado del Opus Dei. Don Ramón Herrando Prat de la Riba era el vicario de la Región de España. Don Joaquín Alonso era el otro *custos*.

siguiente, sábado 30, dio otra clase a los ordenandos, recibió a una persona; “a las 11.30 h. tuvo una tertulia en el edificio Benasque con chicos, participantes en varias convivencias que tienen sede en El Poblado”.

“Después de comer estuvo en la tertulia con los diáconos en la sala de estar de La Masada, y después tuvo otra tertulia con la Administración en El Albar. A las 17 h. asistió desde la sillería central a la Exposición Solemne con el Santísimo y rezo del rosario. Después hizo la oración en el oratorio de la Santísima Trinidad y a las 18.30 h. tuvo otra tertulia con chicas en el patio de El Albar. A las 19.30 h. dio un paseo por un lugar cercano y después de la cena tuvo la tertulia con los ordenandos”.

“A primera hora del domingo 31 de agosto, el Padre dirigió la meditación a los ordenandos. A las 10 h. comenzó la ceremonia de ordenación, que terminó poco antes de las 12 h. Al término de la ceremonia el Padre saludó desde el altar de la explanada, dirigió el rezo del Ángelus y dio la bendición de viaje. Después recibió varias visitas”.

“Antes de la comida rezó en el santuario y en la tertulia estuvo con los nuevos sacerdotes. Después tuvo una tertulia con la Administración”.

“A las 17 h. el Padre asistió desde la sillería central a la Exposición y Bendición solemne y a las 18.30 h. tuvo en el patio de El Albar la tertulia general con las familias de los nuevos sacerdotes. La amenaza de lluvia obligó a interrumpir la tertulia a los cuarenta minutos, y a continuación el Padre hizo la oración desde el coro del santuario”.

“Antes de la cena tuvo tertulia en La Naya con los que trabajan en el santuario”.

“A primera hora del lunes 1 el Padre hizo la meditación y celebró la Santa Misa. Sobre las 8 h. rezó de rodillas en el presbiterio ante la Virgen y después dio la bendición a los que vivían en el Centro de Torreciudad y partió hacia Barcelona”⁹⁰.

90. Archivo de Torreciudad. Javier Echevarría. *Cronología. El Padre en Torreciudad, 29 de agosto a 1 de septiembre de 2003.*

b) *Vida de piedad en Torreciudad*

Ya hemos visto en el apartado anterior, cómo don Javier Echevarría cuidaba su vida de piedad en medio de su actividad, tanto como Padre como prelado. En los testimonios escritos sobre el fundador del Opus Dei y sobre su sucesor —don Álvaro del Portillo— ha dejado numerosas alusiones sobre la vida de piedad de ambos. Esto es muy interesante, sobre todo porque él intentó vivir esa misma vida de piedad.

Citaremos dos detalles publicados en su libro sobre el fundador del Opus Dei. El primero sobre el beso a las imágenes. El segundo, sobre el rezo del rosario.

“Me aconsejó una devoción que vivía: besar con cariño la frente de una imagen de nuestra Madre del Cielo, y con piedad de hijo decirle: **ven conmigo.** En más de una ocasión, pasaba los ratos que podía llamando continuamente a la Virgen: **¡Madre, Madre, Madre mía!** Y, lleno de confianza, abandonaba en sus manos las necesidades de la Iglesia y de las almas”⁹¹.

Y ahora, el recuerdo de don Javier sobre cómo rezar el rosario:

“Al hablarle de mi oración vocal, me aconsejaba meterme con intimidad en la escena de cada misterio; me insistía en que procurase no repetir las Avemarías maquinalmente, y añadía: **y cuando, a pesar de todo, te des cuenta de que te has distraído, después de pedir perdón al Señor y a tu Madre, vuelve a considerar durante unos instantes la escena del misterio que se te ha pasado por alto, y continúa meditando luego el misterio que estás rezando. Pero, de tu parte, pon siempre esfuerzo en rectificar y en rezar con devoción, con la misma ternura y con el mismo cariño con que tratabas a tu madre cuando veías que estaba preocupada, o cuando querías conseguir algo. María es nuestro recurso, y a Ella tenemos que acudir, con confianza y con seguridad, pero dándole a la vez todo el cariño nuestro, para que Ella lo presente al Señor con sus manos purísimas**”⁹².

91. J. ECHEVARRÍA, 2000, p. 253.

92. J. ECHEVARRÍA, 2000, pp. 255-256.

En todos sus viajes, también en los que realizaba al santuario de Torreciudad, se preocupaba de tener un tiempo para las normas de piedad. Lo hemos comprobado bien en la relación de su estancia de 2003. Eso era lo primero para él.

Podíamos traer otras muchas alusiones, pero elegimos dos. La primera, es de la homilía de la ordenación de diáconos de 31 de agosto de 2003: “recuerdo perfectamente aquel día de mayo de 1975. se sentó en uno de los bancos, levantó su mirada hacia el retablo, con su óculo eucarístico en el centro, y con los ojos fue recorriendo una a una las diversas escenas. ¡Es todo un señor retablo!”⁹³. La segunda es de 5 de septiembre de 2010. Al final de la homilía de la ordenación sacerdotal, don Javier dijo:

“Nuevamente acudimos a Nuestra Señora de los Ángeles de Torreciudad. Aquí, en esta nave, estuvo sentado San Josemaría mirando embelesado su imagen. Nos unimos a su oración de entonces y de toda su vida, para pedir a la Madre de la Iglesia que cuide del Papa, de los Obispos y de los sacerdotes, que cuide de todos los fieles, que cuide de la humanidad entera, para que todos queramos ser mujeres y hombres leales a Dios. Así sea”⁹⁴.

Don José Luis Saura, primer rector de Torreciudad, recordaba del beato Álvaro del Portillo: “Le gustaba mucho hacer oración ante el retablo de Torreciudad, mientras escuchaba música de órgano”⁹⁵. Don Javier Echevarría le acompañaba siempre. Siendo prelado, también hará numerosas veces la oración rezando ante el retablo. Algunos de los que trabajamos en Torreciudad lo hemos visto y le hemos podido acompañar.

Con mucha frecuencia don Javier hacía la oración en el oratorio de la Santísima Trinidad, cuyo sagrario es el óculo del retablo principal. Se veía una iluminación especial en el óculo por esta razón. Solía acompañar el órgano. Otras muchas, don Javier rezaba en la capilla del Santísimo, contemplando el crucificado. Citaremos aquí lo sucedido en el año 2011, año en el que se celebró la Jornada Mundial de la Juventud en Madrid, en la que participó el prelado. En la carta que escribe a los fieles de la prelatura

93. *Romana*, enero-junio 2003, p. 31.

94. *Romana*, 51, julio-diciembre 2010, p. 344.

95. *Torreciudad Noticias*, julio 1994.

el 1 de octubre de ese año, hace un comentario muy esclarecedor sobre su oración y los motivos de la misma:

“En el preciso momento en que san Josemaría veía la Obra, el 2 de octubre de 1928, escuchaba el eco de las campanas de la iglesia de Nuestra Señora de los Ángeles, que repicaban a voleo en honor de su patrona. “Nunca han dejado de sonar en mis oídos”⁹⁶, recordó muchas veces nuestro Padre. Y casi al final de su vida, con una de las cartas que llamó “campanadas”, nos exhortaba a mantenernos en una vigilia de amor a Dios: “Quisiera que esta campanada metiera en vuestros corazones, para siempre, la misma alegría e igual vigilia de espíritu que dejaron en mi alma –ha transcurrido ya casi medio siglo– aquellas campanas de Nuestra Señora de los Ángeles”⁹⁷.

En el mes de agosto tuve que volver a Pamplona para terminar la revisión médica, interrumpida antes de viajar a África; y el 23 de ese mes me “escapé” a Torreciudad. Allí se encuentra la única campana del templo de Nuestra Señora de los Ángeles, que se salvó de la destrucción. Quise estar en el santuario todo el tiempo posible, e hice la oración de la tarde en la capilla del Santo Cristo. Llevándoos conmigo a todas, a todos, pedí al Señor –como nos aconsejaba nuestro Padre– que supiésemos mirar su entrega para mejorar la nuestra. Estad seguros, seguros, de que ¡podemos!”⁹⁸.

Muchas tardes, después de que se cerrara el santuario y se quedara la explanada vacía, salía don Javier a rezar el rosario por los soportales. Como había hecho cuando acompañó a san Josemaría en 1975 y después con el beato Álvaro del Portillo.

Otra de sus costumbres es la de la romería a la ermita, al igual que hiciera con san Josemaría en abril de 1970. En el verano de 2008 el prelado viajó mucho. Del 12 de julio al 5 de agosto realizó un viaje pastoral por el sudeste asiático y Oceanía. Después marchó a Alemania, del 9 de agosto

96. SAN JOSEMARÍA, *Instrucción*, 19 de marzo de 1934, nota 9.

97. SAN JOSEMARÍA, *Carta* 14 de febrero de 1974, n. 1.

98. J. ECHEVARRÍA, *Carta* octubre 2011; cfr. *ScrdeM*, IX (2012) 27-28. Cfr. M. IBARRA, “La campana del 2 de octubre”, *ScrdeM*, I (2004) 293-310.

al 6 de septiembre. Ese mes se acercó a Torreciudad para rezar. “El sábado 20 al mediodía el Prelado llegó al aeropuerto de Zaragoza. Tras visitar a la Virgen del Pilar, se trasladó al Santuario de Torreciudad, donde fue en romería a la antigua ermita, siguiendo los pasos de San Josemaría, que visitó a la Virgen como romero en 1970. También mantuvo varios coloquios con grupos de personas adultas y jóvenes. Regresó a Roma el domingo 21 desde Barcelona”⁹⁹.

c) Tertulias de familia

Las tertulias han sido una constante en el Opus Dei. Para el fundador eran algo esencial para la vida de familia. Al final de su vida, en los viajes apostólicos que realizó por la península Ibérica y América tuvo tertulias con grupos numerosos, que fueron filmadas.

Fueron numerosas las tertulias que mantuvo en sus estancias en el santuario de Torreciudad. Con los ordenandos, en primer lugar. Después con las personas de la Cadiera –Centro de varones–, y del Albar –Centro de mujeres–. También con los trabajadores del santuario, con las familias de los ordenandos y por la tarde, en la Jornada Mariana de la Familia. Ya fuera un grupo reducido o numeroso –de muchos miles de personas–, el ambiente era en todas ellas semejante: tertulias de familia. Pero se nota una gran diferencia entre sus primeros años y los últimos, cuando la enfermedad y la vejez fueron mermando sus facultades.

El año 1994, por primera vez, se tiene una tertulia con un Prelado del Opus Dei en la explanada del santuario. Esto, unido a que don Javier fue elegido Prelado en abril de ese mismo año, hace que las previsiones de asistencia a la Jornada Mariana de la Familia que se celebra el 25 de septiembre, se desborden. Veamos cómo lo contaban en el boletín: “La difusión progresiva y la consolidación de la Jornada saltaron por los aires cuando se confirmaron la asistencia del prelado del Opus Dei, Mons. Javier Echevarría, y, poco después, la posibilidad de tener una tertulia con él en la misma explanada”¹⁰⁰.

99. *Romana*, 47, julio-diciembre 2008, pp. 271-272.

100. *Torreciudad Noticias*, octubre 1994.

Se recogen algunas preguntas y respuestas. Veamos una de esta tertulia de 1994.

–“Soy gallega, Padre, y en Galicia le estamos esperando con los brazos abiertos...”. Un gran aplauso acogió estas palabras de una de las viajeras que llegó en el avión fletado desde Santiago, y que preguntó sobre la formación de los hijos, mostrando “el temor de que les arrastre ‘la movida’”.

La respuesta de Mons. Javier Echevarría supuso un amplio horizonte para la actividad educadora de los padres con sus hijos, para que “desarrollen su personalidad con vuestra ayuda, comprensión y oración”. Junto a consejos para los padres –“que vean que os queréis”, “no riñáis delante de los hijos”–, pidió respecto a estos: “Recibidles, escuchadles, ayudadles, y decidles que todas esas cosas que hay ahora no son nuevas, que han pasado siempre. Pero todos hemos luchado, y hemos caído. Nos hemos levantado con la ayuda de las personas que están a nuestro alrededor y la ayuda de nuestros padres”¹⁰¹.

Al finalizar la tertulia, se rezaba el santo rosario, llevando una imagen de la Virgen de Torreciudad en procesión y la bendición solemne con el Santísimo Sacramento¹⁰².

d) Visitas al obispo de la diócesis

En numerosas ocasiones se menciona que don Javier Echevarría visitó al obispo de la diócesis de Barbastro-Monzón. También coincidirá con él en la ciudad de Barbastro. Como prelado tuvo ocasión de tratar a don Ambrosio Echevarría Arroita, don Juan José Omella Omella, don Alfonso Milián Sorribas y don Ángel Pérez Pueyo.

Repasando las homilias de la Jornada Mariana de la Familia y de las ordenaciones, encontramos la constante de pedir oración por el obispo de la diócesis. Mencionamos como ejemplo, el final de la homilía en la ceremonia de ordenación de diáconos del año 2002: “Recemos por el Santo Padre Juan

101. *Torreciudad Noticias*, octubre 1994.

102. *Scrdem*, V (2008) 469.

Pablo II y por todos los obispos, sacerdotes y diáconos; de modo especial, en este lugar, por mi querido hermano en el episcopado, el Obispo de Barbastro”¹⁰³.

e) *Labor de gobierno*

Es frecuente que se diga, tanto de don Álvaro del Portillo como de don Javier Echevarría, que en un momento de su visita a Torreciudad, el rector le puso al día de las actividades del santuario. En otras ocasiones recibe a la Junta del Patronato de Torreciudad.

También está en contacto con las autoridades civiles, tanto en el santuario como en Barbastro. Hemos tenido ocasión de mencionar lo referente a los dos homenajes al fundador del Opus Dei que le dedicó su ciudad natal, y también al XXV aniversario del santuario en el año 2000.

f) *¡Dios mío, que aprenda a trabajar cansado!*

En todas sus visitas se había interesado de manera especial por los enfermos. En los últimos años por Francisco González, el rector Mora-Figueroa y Juan Emilio Estil, les director de la Oficina de Información. Con este último coincidió en la Clínica Universitaria de Navarra y como hiciera en anteriores ocasiones, le animó y le dio una visión sobrenatural de la enfermedad.

En una de las últimas estancias de don Javier en Torreciudad, uno de los que le acompañaba le oyó decir, musitando, mientras subía unas escaleras: “¡Dios mío, que aprenda a trabajar cansado!”. Recordamos las palabras que dirigió a los ordenandos en el año 1996: “la cruz la encontraréis en la entrega cotidiana al cumplimiento de vuestro ministerio; en la contrariedad que Dios permite a veces en nuestras vidas, para purificarnos. Aceptémosla desde ahora, con alegría, conscientes del fruto sobrenatural que trae siempre consigo estar con Cristo en la cruz”¹⁰⁴.

103. *Romana*, julio-diciembre 2002, p. 305.

104. *Torreciudad Noticias*, noviembre 1996.

V. Una presentación y un prólogo

a) *Presentación a la nueva edición del libro Torreciudad. 2003*

Para conocer lo que don Javier Echevarría pensaba y sentía sobre el santuario de Torreciudad, no he encontrado nada mejor que el prólogo que escribió a la tercera edición del libro *Torreciudad*, de la editorial Rialp, del año 2003. Lo titula “Caminar desde Cristo”, y está fechado el 9 de enero de 2003. Por su interés lo cito completo:

“Celebramos hoy la clausura del Centenario del nacimiento en Barbastro de San Josemaría Escrivá de Balaguer. La Iglesia, que celebró su canonización el pasado 6 de octubre, prosigue su andadura y se adentra en el nuevo siglo y en el nuevo milenio bajo el impulso siempre joven del Espíritu Santo. Y lo hace con el renovado afán de mostrar a todos los hombres y mujeres el rostro de su Señor, “contemplado en sus coordenadas históricas y en su misterio, acogido en su múltiple presencia en la Iglesia y en el mundo, confesado como sentido de la historia y luz de nuestro camino” (*Novo millennio ineunte*, 15).

No podía ser de otro modo, porque la Iglesia está llamada a hacer presente a Cristo entre los hombres hasta el final de los tiempos. Lo expresó espléndidamente Juan Pablo II en la homilía de la ceremonia de canonización de San Josemaría Escrivá, haciéndose eco de su “visión sobrenatural de la existencia”, que “abre un horizonte extraordinariamente rico de perspectivas salvíficas, porque también en el contexto solo aparentemente monótono del normal acontecer terreno, Dios se hace cercano a nosotros y nosotros podemos cooperar a su plan de salvación. Por tanto, se comprende más fácilmente, lo que afirma el concilio Vaticano II, esto es, que “el mensaje cristiano no aparta a los hombres de la construcción del mundo [...], sino que les obliga más a llevar a cabo esto como un deber” (*Gaudium et spes*, 34)”.

Caminar desde Cristo: ésta es la consigna que el Romano Pontífice ha entregado a los cristianos, al comenzar el tercer milenio. Lanzarse *duc in altum* (Lc 5,4), mar adentro, sin miedo a nada ni a nadie, para llevar la luz y la sal de Cristo a todos los ambientes y a todas las personas. Cada hija y cada hijo de Dios ha de comprometerse personalmente en el desafío que nos brinda la nueva evangelización, que será un reto permanente hasta el final de los tiempos.

¿Cómo navegar en aguas que no raramente son tumultuosas, y en otras ocasiones aparecen turbias? La respuesta nos la ofrece el Evangelio. Cuando los Apóstoles, en la barca de Pedro, estaban a punto de naufragar en medio de la tormenta, recurrieron al Maestro, que dormía en la barca (cfr. *Mt* 8, 23-27). Así nosotros: en todas las circunstancias hemos de llamar a Jesús, que se halla presente en la Iglesia y no la abandona jamás. Contamos, además, con la ayuda maternal de Santa María, a la que los cristianos invocan desde tiempo inmemorial con el título de *Estrella de la mañana*. Ella nos acompaña —como siempre en la vida de la Iglesia— en la nueva singladura que ahora emprendemos. Es la *Estrella de la nueva evangelización*, “la aurora luminosa y guía segura de nuestro camino” (*Novo millennio ineunte*, 58). Por eso me gustaría invitar a todos los que lean este libro, a todos los que visiten Torreciudad: *Duc in altum!* ¡mar adentro! Navegad confiados por todos los mares del mundo, *fiijos los ojos en Jesús, iniciador y consumidor de la fe* (*Hb* 12, 2), y atentos a las inspiraciones que el Espíritu Santo nos hace llegar por intercesión de la Virgen María.

Siempre resulta necesario “hacer descubrir a Cristo como *mysterium pietatis* (misterio de piedad), en el que Dios nos muestra su Corazón misericordioso y nos reconcilia plenamente consigo” (*novo millennio ineunte*, 37). El Santuario de Nuestra Señora de los Ángeles de Torreciudad sale al encuentro de esta urgente necesidad. Entre los motivos que impulsaron a San Josemaría a promover su construcción, uno fundamental —aparte de manifestar su gratitud a la Santísima Virgen— fue el de facilitar la recepción fructuosa del Santo Sacramento de la Penitencia. Doy gracias a Dios porque, en los años transcurridos desde la inauguración del Santuario, los deseos del Fundador del Opus Dei se han visto colmados con creces. Son muchedumbre, en efecto, las personas que en estos lustros han experimentado la dicha del reencuentro con el Padre celestial por intercesión de la Virgen. Torreciudad es uno de esos lugares privilegiados en los que resplandece con particular fulgor la misericordia divina. Quiera el Señor que todos los que lean estas páginas, los que acudan al santuario, inicien o prosigan ese proceso de conversión al que nos insta constantemente la Iglesia. ¿Y qué mejor manera de hacerlo, sino de la mano de nuestra

Madre? Como incesantemente repitió el Fundador del Opus Dei: “A Jesús siempre se va y se “vuelve” por María” (*Camino*, n. 495).

Roma, 9 de enero de 2003. Clausura del Centenario del nacimiento de San Josemaría Escrivá de Balaguer”¹⁰⁵.

b) *Presentación a Semblanzas aragonesas de san Josemaría Escrivá de Balaguer*

Este libro *Semblanzas aragonesas de san Josemaría Escrivá de Balaguer*, publicado en 2004, contiene cuatro partes bien diferenciadas: artículos, testimonios, apéndice documental e ilustraciones, con algunos datos que son casi desconocidos. Cuenta con una presentación del prelado, de la que vamos a transcribir su parte final, en la que habla de Torreciudad:

“Durante toda su vida, san Josemaría manifestó agradecimiento filial a otra advocación mariana muy popular en el Somontano aragonés: la Virgen de Torreciudad. A Ella había acudido su madre, doña Dolores Albás, en demanda de ayuda, cuando el pequeño Josemaría —que tendría poco más de dos años— fue aquejado de una grave enfermedad.

Precisamente el amor a la Virgen y su gran sentido de la gratitud impulsó a san Josemaría a una de esas *locuras* propias de enamorado: la promoción de un gran santuario mariano, dedicado a Nuestra Señora de los Ángeles de Torreciudad. Con fe y audacia enormes pidió a sus hijas e hijos en el Opus Dei, y a muchísimas otras personas, la ayuda de su oración y de su limosna para realizar un proyecto que —a los ojos humanos— parece un desatino. Cuando comenzaban las obras, acudió a Torreciudad en peregrinación penitente para rezar ante la imagen. Luego estuvo en el nuevo santuario, que se terminó pocas semanas antes de su fallecimiento. El Señor dispuso que se inaugurara con una misa por el eterno descanso de monseñor Escrivá, el siete de julio de 1975. Desde entonces, los frutos espirituales del santuario son incontables.

A la vez, el fundador del Opus Dei indicó que en Torreciudad se realizará una amplia labor social en beneficio de todo el Somontano y comarcas

105. J. ECHEVARRÍA, “Caminar desde Cristo”, *Torreciudad*, Edic. Rialp, Madrid 2003, 3ª edic., pp. 9-10.

adyacentes. Fue impulsor principal de un vastísimo apostolado entre personas del ámbito rural, y se preocupó especialmente de que aumentara la preparación cultural y profesional de esas gentes. Gracias a su empuje se promovieron Escuelas Familiares Agrarias, que hoy continúan dando formación humana y cristiana a muchas personas de estas tierras”¹⁰⁶.

VI. El recurso de los santuarios marianos

Los santuarios de la Virgen son lugares privilegiados de oración y de evangelización. Con gran frecuencia han ayudado a configurar el sentir de un pueblo y de las naciones. Han sido además, un lugar de penitencia y de conversión personal. San Josemaría, siguiendo la tradición mariana universal, realizó numerosas visitas a santuarios marianos. A partir del año 1969, “sintió urgencia de rezar muy especialmente por la Iglesia y por la culminación del itinerario jurídico del Opus Dei. Recorrió varios santuarios de la Virgen en romerías de desagravio y de petición por la Iglesia, por el Papa y por la Obra”¹⁰⁷.

Tanto don Álvaro del Portillo como don Javier Echevarría compartieron esta devoción a la Virgen y le acompañaron en estas visitas a los santuarios marianos, por Europa y América.

El Concilio Vaticano II recordaba que la Virgen nos acerca a su Hijo: “Las diversas formas de piedad (aprobadas por la Iglesia) hacia la Madre de Dios... hacen que, al ser honrada la Madre, el Hijo sea mejor conocido, amado y glorificado, y que, a la vez, sean mejor cumplidos los mandamientos”¹⁰⁸.

Sobre la devoción a los santuarios marianos, hay una cita preciosa que recoge don Javier Echevarría en su libro *Memoria del Beato Josemaría Escrivá*:

“Y en toda su vida se sintió siempre acompañado por la seguridad en la fortaleza de nuestra Madre. Así, el día 8 de septiembre de 1973, después de

106. J. ECHEVARRÍA, “Presentación”, pp. 11-12, en: M. IBARRA BENLLOCH (coord.), *Semblanza aragonesa de San Josemaría Escrivá de Balaguer*, Patronato de Torreciudad, Zaragoza 2004.

107. Voz “Santuarios y lugares marianos, peregrinaciones de san Josemaría a”, p. 1.134 en: J. L. ILLANES (coord.), *Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer*, 2013.

108. CONCILIO VATICANO II, *Lumen gentium*, 66.

la comida, nos recomendaba: esta mañana consideraba en mi meditación que la Iglesia ha dispuesto, desde hace siglos, que se celebren la mayoría de las advocaciones de la Virgen. Y yo le decía a mi Madre que quería –y quiero– contemplarla en todas las ermitas y Santuarios del mundo. Estas cosas son cosas de amor, y como nosotros somos almas de amor, mantenemos una conversación constante con María y José y, después, con ellos, pasamos a tratar a Jesús y, con los tres, al Padre y al Espíritu Santo. Hijos míos, ¡vida de fe!, pidiendo diariamente *adauge nobis fidem!*”¹⁰⁹.

En la carta que el prelado dirige a los fieles del Opus Dei el 1 de octubre de 2011, después de explicar que pasó un día de agosto a Torreciudad, para rezar intensamente, añade:

“La Santísima Virgen ha estado presente en todas las encrucijadas del camino del Opus Dei; por eso es lógico que nuestras acciones de gracias lleguen a Dios a través de Ella. Recurrimos a su intercesión en todos los momentos, pero especialmente en sus fiestas. En este mes tenemos varias: Nuestra Señora del Rosario, el próximo 7 de octubre; el día 12, la Virgen del Pilar, a la que nuestro Fundador tuvo tanta devoción desde pequeño, y a la que acudió cotidianamente mientras se preparaba para el sacerdocio, pidiéndole –*Domina, ut sit!*, ¡Señora, que sea!– la realización de lo que presagiaba en su alma. No olvidemos tampoco que el 11 de octubre de 1943 –entonces fiesta mariana, pues se conmemoraba en esa fecha la Maternidad divina de María– la Obra recibió la primera aprobación escrita de la Santa Sede.

Recordando al beato Juan Pablo II –este año podremos celebrar su memoria litúrgica, el 22 de octubre–, digamos a Santa María llenos de confianza: *totus tuus*, quiero ser todo tuyo, como lo fue este santo Pontífice, como lo fue nuestro queridísimo Padre”¹¹⁰.

Leyendo el artículo que escribió don Javier, “Llamada universal a la santidad y nueva evangelización”, que se publicó en *Scripta de Maria*, encontramos algunos indicios de su devoción. Veamos algunos textos significativos del mismo.

109. J. ECHEVARRÍA, 2000, p. 171.

110. J. ECHEVARRÍA, *Carta* octubre 2011. Cfr. *ScrdeM*, IX (2012) 27-28.

“La espiritualidad cristiana ha reconocido desde los primeros siglos la función singular de la Virgen María, al indicar su figura como medio y camino de encuentro con Cristo”¹¹¹.

“Resulta conmovedor comprobar con qué dedicación la Santísima Virgen siguió los primeros pasos de los Apóstoles en la primera evangelización, tras la venida del Paráclito, como recogen algunos testimonios de la Iglesia antigua¹¹². Ahora, desde el Cielo, y con mayor eficacia aún, continúa empujando el apostolado de la Iglesia en el mundo entero: fortalece a los Pastores y a los fieles para que, cada uno según los dones y gracias recibidos, dé testimonio de Jesucristo¹¹³”¹¹⁴.

“Esta importancia de Santa María en la nueva evangelización fue señalada por Mons. del Portillo en una carta pastoral escrita en el contexto del Año mariano convocado por Juan Pablo II en 1987¹¹⁵. Ahí subrayaba cómo la devoción a la Madre de Dios se alza bien arraigada en el pueblo de Dios, porque la salvación que nos ha conseguido de Jesucristo adquiere en María un tono cercano y amable, un verdadero rostro materno”¹¹⁶.

“En este punto me remito de nuevo a la experiencia espiritual de San Josemaría y a su doctrina mariana. “A Jesús siempre se va y se vuelve por María”¹¹⁷, afirmaba. La Virgen Santísima es el camino para

111. J. ECHEVARRÍA, “Llamada universal a la santidad y nueva evangelización: perspectivas mariológicas a partir de las enseñanzas de Juan XXIII, Juan Pablo II y Álvaro del Portillo”, *ScrdeM*, XI (2014) p. 44.

112. “La Virgen no solo animaba a los Santos Apóstoles y a los demás fieles a ser pacientes y a soportar las pruebas, sino que era solidaria con todos en sus fatigas, los sostenía en la predicación, estaba en unión espiritual con los discípulos del Señor en sus privaciones y suplicios, en sus prisiones” (SAN MÁXIMO EL CONFESOR, *Vida de María VIII*, 97, in *Testi mariani del primo millennio*, Roma 1989, vol. 2, 260).

113. Cfr. J. ECHEVARRÍA, *Carta pastoral*, 1- de septiembre de 2013.

114. J. ECHEVARRÍA, “Llamada universal a la santidad y nueva evangelización”, *ScrdeM*, XI (2014) p. 44.

115. Cfr. Á. DEL PORTILLO, *Carta pastoral*, 31 de mayo de 1987, en *Romana*, n. 4 (1987) pp. 65-80.

116. J. ECHEVARRÍA, “Llamada universal a la santidad y nueva evangelización”, *ScrdeM*, XI (2014) p. 45.

117. SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Camino*, n. 36.

encontrar a Cristo en dos “sentidos”: ida y vuelta. No solo nos lleva a Cristo, sino que también nos devuelve a Él, de forma que entendamos el verdadero amor, la verdadera vida”¹¹⁸.

VII. El cariño a la virgen de Torreciudad

Es conocida la enfermedad que contrajo san Josemaría y su curación inesperada, atribuida por sus padres a la intercesión de Nuestra Señora de Torreciudad¹¹⁹. Y cómo cumplieron su promesa y fueron en romería penitente y de acción de gracias en la primavera de 1905 a la ermita de Torreciudad. Esa es la razón fundamental que explica la construcción del nuevo Torreciudad, y del cariño que todas las personas que tienen relación con el Opus Dei sienten por este santuario mariano de la diócesis de Barbastro-Monzón. Pero Torreciudad es, para el fundador del Opus Dei, mucho más.

Modesto Pascau, un amigo de la infancia, escribió a san Josemaría refiriéndole detalles de la romería celebrada en Torreciudad el 26 de mayo de 1968. San Josemaría le contestó el 6 de junio, escribiendo entre otras cosas: “saber que mis queridísimos paisanos acuden al Santuario de Nuestra Señora de Torreciudad, con fe y devoción de hijos, para honrar a la Madre de Dios”. “La labor que allí se quiere realizar es enorme. Pero una obra de piedad mariana, de cultura y de investigación histórica tan importante, necesitará una cooperación proporcionada a su magnitud”¹²⁰.

En la romería de acción de gracias del 6 de abril de 1970, san Josemaría comentó a los que le acompañaban:

“En el Opus Dei, además, estaremos siempre pidiendo a Dios milagros espirituales. Milagros de esta clase son las conversiones, las vocaciones, la paz en las familias y en los pueblos... Todo eso es

118. J. ECHEVARRÍA, “Llamada universal a la santidad y nueva evangelización”, *ScrdeM*, XI (2014) p. 50.

119. M. IBARRA, voz “Torreciudad”, pp. 1.198-1.202 en J. L. ILLANES, *Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer*, 2013.

120. M. GARRIDO, 1995, p. 99.

obra de Dios en cada corazón; muchas veces, eso sí, preparada por nuestra amistad y nuestra oración. ¡Y de estos milagros espirituales estoy seguro de que va a hacer muchos Nuestra Madre, la Virgen de Torreciudad, sobre todo si llevamos allí muchas almas a renovarse en el Sacramento de la Penitencia!”¹²¹.

El 28 de marzo de 1975, san Josemaría cumplió sus bodas de oro sacerdotales. La víspera, el Jueves Santo, hizo su meditación de la mañana en el oratorio del Consejo general de la Obra. Le acompañaban otras personas, entre ellas don Javier. Salvador Bernal, en su biografía sobre el fundador del Opus Dei del año 1976, transcribe la mayor parte de esta meditación, con la que cierra su libro. ¿Y qué tenía en su cabeza y en su corazón san Josemaría en esa fecha tan señalada, tres meses antes de su muerte? Veamos los tres últimos párrafos:

“Ha querido el Señor depositar en nosotros un tesoro riquísimo. ¿Que exagero? He dicho poco. He dicho poco ahora, porque antes he dicho más. He recordado que en nosotros habita Dios, Señor Nuestro, con toda su grandeza. En nuestros corazones hay habitualmente un Cielo y no voy a seguir.

Gratias tibi, Deus, gratias tibi: vera et una Trinitas, una et summa Deitas, sancta et una Unitas!

Que la Madre de Dios sea para nosotros *Turris civitatis*, la torre que vigila la ciudad: la ciudad que es cada uno, con tantas cosas que van y vienen dentro de nosotros, con tanto movimiento y a la vez con tanta quietud; con tanto desorden y con tanto orden; con tanto ruido y con tanto silencio; con tanta guerra y con tanta paz.

Sancta Maria, Turris civitatis: ora pro nobis!
Sancte Joseph, Pater et Domine: ora pro nobis!
*Sancti Angeli Custodes: orate pro nobis!*¹²².

El 25 de mayo de 1975, tuvo lugar en el ayuntamiento de Barbastro la entrega de la medalla de oro a san Josemaría. Él dirigió unas breves palabras,

121. RHF 20.171, p. 1491, citado en M. GARRIDO, 1995, p. 80.

122. S. BERNAL, *Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer. Apuntes sobre la vida del Fundador del Opus Dei*, Ediciones Rialp, 6ª edic. 1980 (1976), p. 361.

en las que queda claro su amor a su tierra y también a Torreciudad y a los frutos apostólicos que de este nuevo santuario espera:

“Sigo siempre con gran interés las noticias que se refieren al adelanto y desarrollo de esta comarca, convencido de que Dios ha impulsado ese progreso quizá para enseñar a todos cómo es posible conciliar el amor a la tradición, el avance industrial y el crecimiento de la cultura.

No puedo dejar de declararos que mi noble orgullo de barbastrense se siente hoy singular y profundamente agradecido a todos cuantos estáis haciendo posible, unidos a tantos miles de personas esparcidas por todo el mundo, el maravilloso empeño que clava sus raíces junto a Nuestra Señora de Torreciudad.

Mi corazón sacerdotal se llena también de gratitud a quienes —con sus invocaciones a Santa María, con su sacrificio, con su trabajo, con sus aportaciones económicas, quizá en apariencia humildes— procuran aumentar sinceramente la devoción a la Santísima Virgen, sabedores de que los frutos espirituales y educativos de aquel centro mariano serán de carácter universal, pero se notarán especialmente en la antiquísima ciudad episcopal de Barbastro y en todo el Somontano”¹²³.

Son innumerables los testimonios de cariño de don Álvaro del Portillo hacia Barbastro y los barbastrenses. Seleccione dos de ellos. El primero, una carta que dirige al alcalde de Barbastro, Manuel Gómez Padrós, en septiembre de 1975: “Aprendí de nuestro santo Fundador a sentir un cariño grande a la ciudad de Barbastro, que tan en el corazón tenemos todos los hijos de nuestro queridísimo Padre”. Y poco después, añade: “Déjame que te insista: reza mucho por mí; acude con frecuencia a Nuestra Madre de Torreciudad, que protege especialmente a Barbastro y su comarca”¹²⁴.

El segundo, en el homenaje que se le hizo en Barbastro al beato Josemaría el 3 de septiembre de 1992. En el ayuntamiento, don Álvaro firmó en el Libro de Oro:

“Profundamente agradecido por el homenaje que el Ayuntamiento de Barbastro quiere dedicar al Beato Josemaría Escrivá de Balaguer,

123. M. GARRIDO, 1995, p. 133.

124. Á. DEL PORTILLO, *Carta a Manuel Gómez Padrós*, 24 de septiembre de 1975, en: M. GARRIDO, 1995, p. 230.

me llena de gozo testimoniar la gratitud de la Prelatura del Opus Dei y de sus fieles –sacerdotes y laicos– hacia esa amadísima Ciudad, en la que se dieron los primeros pasos de una gran aventura –la vida heroicamente santa del Fundador del Opus Dei– en servicio de todas las almas, que ha tenido eco en el mundo entero. Como obispo, como sacerdote, rezo todos los días por Barbastro, con una deuda de agradecimiento, que me complace cumplir”¹²⁵.

También don Javier Echevarría, al igual que don Álvaro, se siente “muy de Barbastro”. En la Navidad de 1994 recibe la felicitación navideña de la alcaldesa de Barbastro, Eugenia Claver. Y le contesta, de puño y letra: “Os recuerdo con tantísimo cariño, porque me siento muy de Barbastro. Rezad por mí. Os encomiendo y bendigo”¹²⁶.

En la homilía de la Jornada Mariana de la Familia de 8 de septiembre de 2007, don Javier comenzó: “Te damos gracias Dios Uno y Trino, también a ti Santa María, por el don que nos haces de participar en esta decimoctava Jornada Mariana de la familia, en el Santuario de Torreciudad”¹²⁷. Y un poco más adelante: “Queridas familias: pidamos a la Santísima Virgen de Torreciudad que todas las familias del mundo aprendan a ser santuario de la vida; en primer lugar, que acojan gozosamente –porque es una bendición divina–, cada hija o hijo que Dios les envía”¹²⁸.

En noviembre de 2007, monseñor Javier Echevarría convocó un nuevo Año Mariano en la prelatura: “Acudiremos a la protección de “la Señora del dulce nombre, María” como escribió nuestro Fundador en Santo Rosario; la amaremos más; estaremos más pendientes de Ella; confiaremos, día tras día, a la que es Hija, Madre y Esposa de Dios y Madre nuestra, el homenaje de nuestra entrega, para que Ella lo presente ante la Trinidad Beatísima como rendida muestra de agradecimiento”¹²⁹.

En la XXV JMF recordaba los deseos de san Josemaría sobre el santuario de Torreciudad. Y comentaba: “Casi cincuenta años después, agradecemos

125. M. GARRIDO, 1995, p. 154.

126. Cfr. M. GARRIDO, 1995, p. 235.

127. *Romana*, 45, julio-diciembre 2007, p. 271. Cfr. *ScrdeM*, V (2008) 28.

128. *Romana*, 45, julio-diciembre 2007, p. 272.

129. J. ECHEVARRÍA, *Carta XI-2007*. Cfr. *ScrdeM*, V (2008) 12.

a Dios y a Nuestra Señora de Torreciudad que esos deseos sean una venturosa realidad”¹³⁰. Y finalizaba su intervención, explicitando uno de los deseos cumplidos de san Josemaría: “Por este lugar, por la explanada de este santuario, a lo largo de los veinticinco años, que hoy celebramos como aniversario, han pasado regueros de matrimonios felices, con sus hijos, que han sabido propagar con celo y gozo, con su vida diaria, que lo que Dios ha unido no lo debe separar el hombre, porque es camino seguro para llegar al Cielo. Así sea”¹³¹.

VIII. El Instituto Mariológico y *Scripta de Maria*

El año 1999 se celebró en el santuario de Torreciudad, en La Naya, la Semana de Estudios Marianos que organizaba la Sociedad Mariológica Española. Don Javier Echevarría dirigió un mensaje a los participantes. Así comienza: “Junto a mi agrado por el hecho de que la Sociedad Mariológica celebre la Semana de Estudios Marianos, correspondiente a 1999, precisamente en el Santuario de Torreciudad, deseo expresar mi más cordial bienvenida a todos los participantes en la Semana, y especialmente al P. Gaspar Calvo, Presidente de la Sociedad Mariológica Internacional, y al P. Cándido Pozo, Presidente de la Sociedad Mariológica Española”. Continúa:

“La vida del Beato Josemaría está muy ligada a este Santuario de Torreciudad. Cuando apenas tenía dos años, sus padres le llevaron a la ermita para dar gracias por una curación que siempre atribuyeron en la familia al patrocinio de Santa María”. “El Beato Josemaría soñó desde el principio con un Santuario que promoviese la devoción a Santa María a todos los niveles: religiosidad popular, conversiones y firmes decisiones de vida cristiana, reflexión teológica”. “Como Prelado del Opus Dei y sucesor del Beato Josemaría, constituye para mí motivo de especial alegría que el tema, de la Semana que se celebra en Torreciudad, sea precisamente la relación entre María y Dios Padre”¹³².

130. J. ECHEVARRÍA, “Homilía en la Jornada Mariana de la Familia”, Torreciudad 5 de septiembre de 2015, en *Romana*, julio-diciembre 2015, p. 282.

131. *Idem*, p. 285.

132. J. ECHEVARRÍA, Mensaje de 6 de septiembre de 1999 a los participantes de la Semana de Estudios Marianos, en Torreciudad.

Y finaliza:

“Con estos sentimientos encomiendo a cada participante a Nuestra Señora de los Ángeles de Torreciudad y me encomiendo a la oración de todos cuando estéis ante Ella y, especialmente, cuando celebren la Santa Misa: ¡qué encuentro tan incomparable es la Eucaristía!”¹³³.

La idea está clara. El fundador del Opus Dei soñó que se promovería desde el santuario la devoción a Santa María a todos los niveles, también el teológico.

En Zaragoza había existido el Centro de Estudios Marianos, que había conseguido una buena biblioteca de Mariología y editó la revista *Scripta de Maria* de 1978 a 1987. Enseguida cobró cuerpo la idea de retomar la revista y el Centro de Estudios. Se llegó a un acuerdo entre el Patronato de Torreciudad y la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra en el año 2002, por el que se creó el Instituto Mariológico de Torreciudad. Se comenzó a trabajar en la revista *Scripta de Maria*, ahora en su segunda serie, cuyo primer número salió en el año 2004. Era el director don Francisco Lucas Mateo-Seco, profesor de la Universidad de Navarra; subdirectores don Luis Miguel Álvarez, vicerrector de Torreciudad y don Gonzalo Aranda, profesor de la Universidad de Navarra. Secretario, Martín Ibarra, historiador y director del Archivo de Torreciudad.

Se envió un ejemplar del primer número (como se hará todos los años), que contó con una rápida contestación de don Javier Echevarría. Esta es la nota que escribió en Roma el 10 de junio:

“Muy querido Javier, Paco, Luis Miguel, Gonzalo y todos: ¡que Jesús os guarde! No sé cuál será el orden más acertado: Dios lo conoce por el amor que hayáis puesto, que es lo que cuenta. Os agradezco muy de veras el ejemplar de *Scripta de Maria*, que me habéis hecho llegar con vuestras líneas. Acudo a la Santísima Virgen, *Turris Civitatis*, para que sean muchos los frutos sobrenaturales de esa tarea de siembra de la verdad revelada en las almas, a través del Instituto Mariológico de Torreciudad”. “Con un fuerte abrazo y mi enhorabuena por vuestros proyectos, os envío mi bendición más cariñosa”¹³⁴.

133. *Idem*.

134. Se refiere a Javier de Mora-Figueroa, rector de Torreciudad; Francisco Lucas Mateo-Seco, director de la revista; Luis Miguel Álvarez, vicerrector de Torreciudad; Gonzalo Aranda, subdirector.

En numerosas ocasiones, con motivo de los viajes que hacía el prelado a Pamplona en los meses de verano, el director de *Scripta de Maria*, don Francisco Lucas Mateo-Seco, le entregaba el ejemplar en mano. El prelado lo agradecía siempre y le comentaba a don Francisco Lucas que lo leería con atención.

El número IX, del año 2012, se abre con una fotografía a todo color del prelado a la izquierda y un texto en la página derecha, en el que se lee: “A S.E. Mons. Javier Echevarría, Prelado del Opus Dei, Padre queridísimo, en su octogésimo cumpleaños, el Instituto Mariológico de Torreciudad y *Scripta de Maria*, mientras elevan fervientes súplicas a Nuestra Madre pidiéndole que, como “Torre de la Ciudad”, lo custodie, lo proteja y lo llene de gozo y de paz; que le conceda ver cumplidos los sueños apostólicos recibidos de san Josemaría: *Omnes cum Petro ad Iesum per Mariam!*”¹³⁵.

En el número XI, del año 2014, don Javier Echevarría publicó un artículo titulado “Llamada universal a la santidad y nueva evangelización: perspectivas mariológicas a partir de las enseñanzas de Juan XXIII, Juan Pablo II y Álvaro del Portillo”¹³⁶. Ese año se había canonizado a Juan XXIII y Juan Pablo II el 27 de abril en Roma, por el papa Francisco; y se esperaba la beatificación de Álvaro del Portillo en el mes de septiembre, en Madrid. Don Javier hace dos alusiones importantes, tanto al Instituto Mariológico de Torreciudad y a su revista *Scripta de Maria*, como a su director recientemente fallecido. Esta es la primera:

“Pero no es mi propósito detenerme en particularidades biográficas, sino elevar la mirada hacia un aspecto de la existencia cristiana que estos tres santos supieron colocar, con matices diversos, en el centro de sus vidas: me refiero a la piedad mariana, al amor hacia María Santísima. No oculto que un motivo añadido, que me mueve a reflexionar sobre el tema que acabo de proponer, tiene que ver con la naturaleza misma de la publicación que acoge este texto, el anuario *Scripta de Maria*, la revista del Instituto Mariológico de Torreciudad. Aprovecho la oportunidad para agradecer a esta institución la labor que desarrolla, siempre con altura científica, en favor de la investigación mariológica, elemento inseparable de la auténtica piedad mariana.

135. *ScrdM*, IX (2012) 11.

136. *ScrdM*, XI (2014) 25-54.

El Santuario de Torreciudad conmemora además este año las bodas de plata de las Jornadas Marianas de la Familia, actividad en la que he tenido la alegría de participar no pocas veces”¹³⁷.

Finaliza así:

“Poco antes de terminar este trabajo, me ha llegado la comunicación de la marcha al Cielo de don Lucas F. Mateo-Seco. Mi agradecimiento a este insigne sacerdote no tiene límites. Fue un gran conocido de Gregorio de Nisa, y supo santificarse –con alegría y humildad– amando y ejercitando su ministerio sacerdotal, con una simpatía sobrenatural y humana que acercaba a Dios. Mi deseo es que también cada palabra de esta colaboración aumente la gloria accidental de Paco (como familiarmente le llamábamos), que desde ese “más allá” seguirá alentándonos para que, con María, hablemos con la Trinidad y hablemos más de la Trinidad”¹³⁸.

IX. Algunas conclusiones

- 1ª. La familia de san Josemaría Escrivá de Balaguer y Albás atribuyó siempre la curación de la enfermedad del pequeño Josemaría a la intercesión de la Virgen de Torreciudad. Por ello, unos meses después, en romería penitente y de acción de gracias, lo ofrecieron a la Virgen en su antigua ermita.
- 2ª. La Santísima Virgen estuvo muy unida al Opus Dei en todos sus momentos y circunstancias. Se recurre a su intercesión en todo momento; también se da gracias a través suyo.
- 3ª. La construcción del nuevo santuario de Torreciudad tiene, inicialmente, la finalidad de dar gracias a la Virgen por esa curación. Hay otras dos finales principales, que son la de facilitar la conversión de muchas personas a través del sacramento de la Penitencia y ayudar a las familias.

137. J. ECHEVARRÍA, “Llamada universal a la santidad y nueva evangelización: perspectivas mariológicas a partir de las enseñanzas de Juan XXIII, Juan Pablo II y Álvaro del Portillo”, *ScrdM*, XI (2014) 25-54.

138. *ScrdM*, XI (2014) 54.

- 4ª. San Josemaría hizo una romería penitente en 1970. Otra en 1975. Sus sucesores, el beato Álvaro del Portillo y Javier Echevarría, procurarán repetir las romerías que hizo a la ermita, así como los ratos de oración ante el retablo, la capilla del Santísimo, etc.
- 5ª. Al igual que sucede con Barbastro, la ciudad natal de san Josemaría, tanto don Álvaro, como don Javier Echevarría –y todos los fieles del Opus Dei–, sienten un afecto sincero hacia el santuario de Torreciudad.
- 6ª. Don Javier Echevarría visitó el santuario de Torreciudad en 39 ocasiones diferentes. En vida de san Josemaría, 2. Bajo el gobierno del beato Álvaro del Portillo, 13. Como prelado, 24. De este último periodo, que abarca de 1994 a 2016, solo faltó un año, 2013. Esto resulta muy significativo de su veneración a Nuestra Señora de Torreciudad, y a la actividad apostólica desarrollada en este santuario.
- 7ª. La alegría es una de las notas características al referirse al santuario de Torreciudad. Don Javier llega al santuario con alegría; participa en la Jornada Mariana o en las diferentes celebraciones, con alegría. Por muchas razones, de manera especial porque es la casa de la Madre. Porque comprueba que en ella se producen muchos frutos espirituales, muchas conversiones.
- 8ª. El santuario de Torreciudad, gracias a diferentes iniciativas pero muy especialmente a la Jornada Mariana de la Familia, se puede considerar en la actualidad como un santuario de las familias. El apoyo dado por el prelado a esta Jornada, de manera especial con su asistencia en cinco ocasiones no es ajeno a esto.
- 9ª. El acercarse a la Virgen María nos lleva a la Trinidad, como repite una y otra vez don Javier Echevarría en sus homilias y escritos. “Ella nos invita a adorar a la Trinidad Santísima en toda nuestra vida”.
- 10ª. Multitud de personas tienen ocasión de ver, escuchar y hablar con el prelado del Opus Dei en sus estancias en Torreciudad. Las tertulias multitudinarias, algunas de ellas filmadas, son un ejemplo patente de ello.
- 11ª. Las tertulias de familia, con grupos más reducidos, nos evidencian que el prelado es además “Padre” de una familia, la del Opus Dei. En los días que pasa, mantiene numerosos encuentros con grupos

- reducidos, de manera especial con los del Centro de la Cadiena –varones– y del Albar –mujeres–.
- 12ª. Mención aparte merecen las ordenaciones de diáconos y presbíteros. Además de todo lo relacionado con la ceremonia, queremos destacar el trato con los ordenandos en los días previos. Don Javier solía darles alguna clase, además de tener varias tertulias con ellos. La tertulia por la tarde, después de la ordenación, era una tertulia con las familias de los ordenandos, a la que se “colaban” muchos. Por ello se acabó haciendo en la explanada, para que acudieran los que lo desearan.
- 13ª. En todas sus intervenciones públicas y en sus tertulias con grupos reducidos, manifestaba su fidelidad absoluta a la Iglesia Católica y al Romano Pontífice. Pedía incesantes oraciones por ellos, por los obispos y de manera especial por el obispo de Barbastro-Monzón, donde se halla Torreciudad.
- 14ª. Mantuvo una buena relación con las autoridades civiles, con las que coincidió en numerosas ocasiones durante sus estancias en el santuario de Torreciudad.
- 15ª. Edificaba ver su aprovechamiento del tiempo y cómo cuidaba las normas de piedad.
- 16ª. De manera especial, conforme fueron pasando los años y fue envejeciendo, emocionaba ver su comportamiento, escuchar sus palabras, ser reconfortado en la enfermedad o la tribulación.
- 17ª. San Josemaría había previsto que en el nuevo Torreciudad se promoviese la devoción a santa María en todos los niveles: “religiosidad popular, conversiones y firmes decisiones de vida cristiana, reflexión teológica”. De esta misma opinión será don Javier Echevarría. Nacerá por ello, el Instituto Mariológico de Torreciudad en 2002 y *Scripta de Maria* en 2004.
- 18ª. La revista *Scripta de Maria* contó desde el primer momento con su apoyo. Además, don Javier Echevarría era lector agradecido de la misma.
- 19ª. La revista *Scripta de Maria*, informó siempre sobre el prelado del Opus Dei, bien en la sección “Documentos”, bien en la sección “Crónica de Torreciudad”, o de otra manera.

- 20ª. El prelado escribió un artículo, que se publicó en *Scripta de Maria* en el año 2014. También lo había hecho don Fernando Ocariz en 2004, cuando era *Custos*, y lo hizo en dos ocasiones don Joaquín Alonso (2009 y 2014).
- 21ª. En este artículo manifiesta que santa María estuvo en la primera evangelización, y también lo está ahora en la *nueva evangelización*. Es la misma idea que había escrito en el prólogo al libro *Torreciudad*, de 2003 y que repitió decenas de veces.
- 22ª. Al finalizar su artículo de 2014, don Javier hizo alusión al fallecimiento del director de *Scripta de Maria*: “Mi deseo es que también cada palabra de esta colaboración aumente la gloria accidental de Paco (como familiarmente le llamábamos), que desde ese “más allá” seguirá alentándonos para que, con María, hablemos con la Trinidad y hablemos más de la Trinidad”¹³⁹.

“Con María, hablemos con la Trinidad y hablemos más de la Trinidad”. Es un buen resumen de lo que vivió, habló y escribió S.E. monseñor Javier Echevarría, prelado del Opus Dei en el santuario de Torreciudad.

Martín Ibarra Benlloch

Doctor en Historia

SECRETARIO DEL INSTITUTO MARIOLÓGICO DE TORRECIUDAD

139. *Scrdem*, XI (2014) 54.

DON JAVIER ECHEVARRÍA EN TORRECIUDAD

EN VIDA DE SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ

- Año 1970* 7 de abril. Romería a la ermita.
Año 1975 Del 23 al 26 de mayo. Consagración del altar mayor. Medalla de oro de Barbastro.

CON EL BEATO ÁLVARO DEL PORTILLO (1975/1994)

- Año 1977* Del 28 de junio al 8 de julio.
 28 de junio. Manda de don Álvaro del Portillo, mosaico Virgen de Guadalupe.
 5 de julio. Bendición del Centro Cultural Entreactos.
 6 de julio. Visita Fonz.
Año 1978 Del 20 al 27 de julio.
Año 1980 Del 3 al 5 de julio.
 Noviembre.
Año 1981 Del 26 al 28 de agosto.
Año 1982 Del 15 al 16 de abril.
Año 1983 Del 5 al 6 de septiembre.
Año 1987 Del 29 de julio al 1 de agosto. Año Mariano.
Año 1988 Del 21 al 24 de julio. Año Mariano.
Año 1989 Del 13 al 16 de agosto. Año Mariano.
Año 1991 Agosto/2 de septiembre.
 1 de septiembre. Ordenación de sacerdotes.
Año 1992 3 de septiembre. Homenaje al beato Josemaría en Barbastro.
 6 de septiembre. Ordenación de sacerdotes.
Año 1993 5 de septiembre. Ordenación de sacerdotes.

COMO PRELADO DEL OPUS DEI

- Año 1994* 24 de septiembre. Preside la VI Jornada Mariana de la Familia.
Año 1995 5 de julio. Bendición de la estatua del fundador, en Torreciudad.
 7 de julio. Confiere el diaconado.
Año 1996 7 de julio. Confiere el diaconado.
Año 1997 7 de julio. Confiere el diaconado.
Año 1998 5 de julio. Confiere el diaconado.

- Año 1999* Del 1 al 5 de julio.
 5 de julio. Confiere el diaconado.
 Del 3 al 6 de septiembre.
 4 de septiembre de 1999. Preside la XI JMF.
Año 2000 Del 4 al 9 de julio.
 7 de julio. Confiere el diaconado.
Año 2001 Del 30 de agosto al 3 de septiembre.
 31 de agosto. Visita la iglesia de Josemaría Escrivá en Barbastro, en construcción.
 2 de septiembre. Ordena presbíteros.
 Del 7 al 9 de diciembre.
 8 de diciembre. Dedicación de la iglesia de Josemaría Escrivá en Barbastro.
Año 2002 31 de agosto. Homenaje al beato Josemaría en Barbastro.
 1 de septiembre. Ordena presbíteros.
Año 2003 31 de agosto. Ordena presbíteros.
Año 2004 4 de septiembre. Preside la XV JMF.
 5 de septiembre. Ordena presbíteros.
Año 2005 Del 2 al 5 de septiembre.
 4 de septiembre. Ordena presbíteros.
Año 2006 10 de septiembre. Ordena presbíteros.
Año 2007 8 de septiembre. Preside la XVIII JMF.
Año 2008 20 y 21 de septiembre. Romería a la ermita.
Año 2009 Del 3 al 8 de septiembre.
 6 de septiembre. Ordena presbíteros.
Año 2010 Del 1 al 6 de septiembre.
 5 de septiembre. Ordena presbíteros.
Año 2011 23 de agosto. Oración en el santuario.
Año 2012 Del 29 de agosto al 3 de septiembre.
 2 de septiembre. Ordena presbíteros.
Año 2014 31 de agosto. Ordena presbíteros.
Año 2015 5 de septiembre. Preside la XXV JMF.
 6 de septiembre. Ordena presbíteros.
Año 2016 4 de septiembre. Ordena presbíteros.